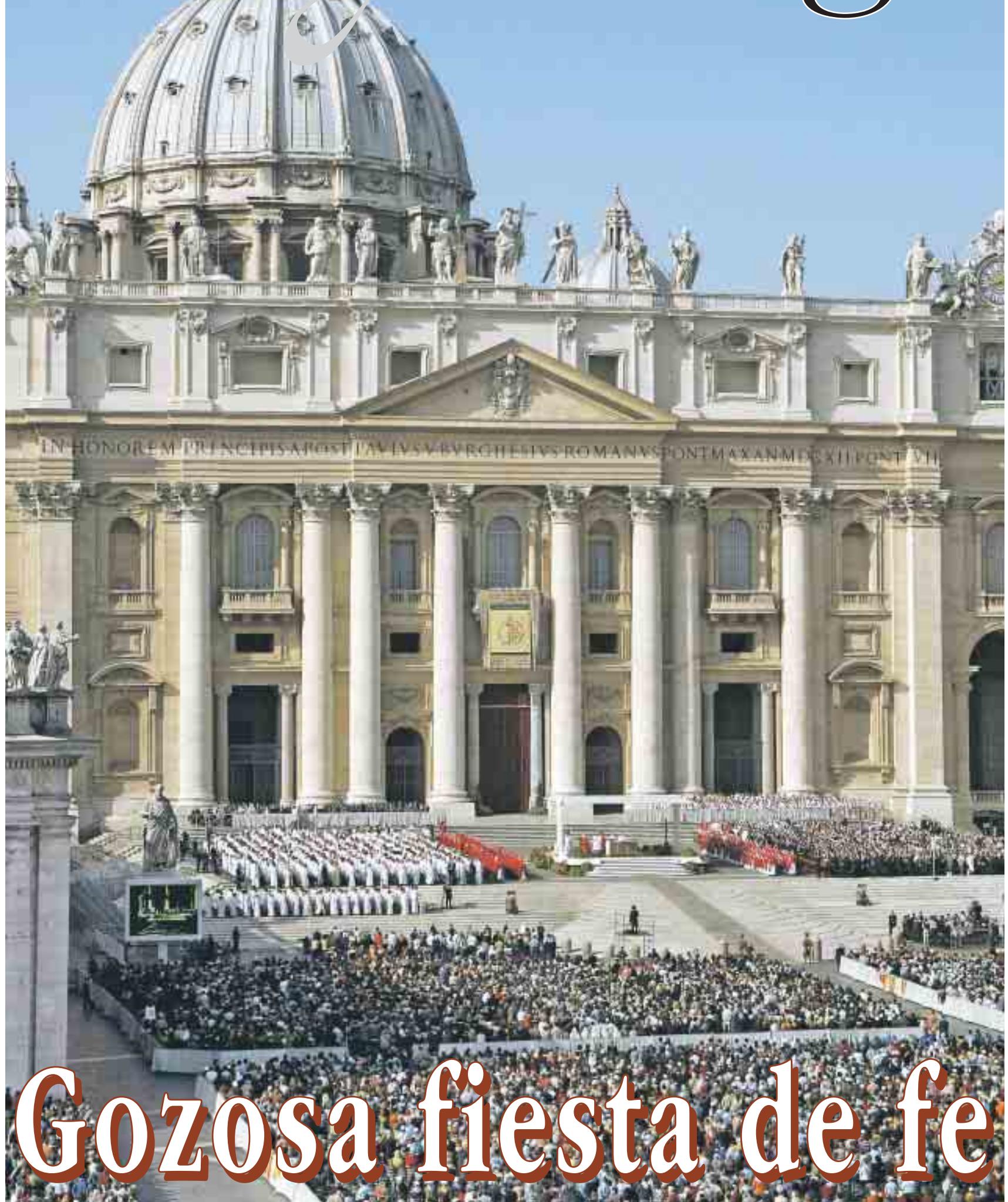


Alfa Omega

Nº 565/1-XI-2007

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Gozosa fiesta de fe

Etapa II - Número 565
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Telé: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo,

María Solano Altaba, María Martínez

López, Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Loreto Hernández Muñiz

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

3-5/10-11/18-19/23



Beatificación de 498
mártires españoles:
Aliento para la santidad.
La sangre de los mártires
sigue vivificando España.
Sangre que reconcilia.
Cardenal Rouco: Entrevista
a Alfa y Omega.
Benedicto XVI: El don de
los testigos heroicos de la fe

12-15

Alfredo Amestoy,
en la solemnidad de Todos
los Santos
y la conmemoración
de los Fieles difuntos:
El Cielo..., ¡ni te imaginas!



26-27

II Congreso nacional
para racionalizar
los horarios españoles:
A las seis,
echamos el cierre



www.alfayomega.es/tienda

Novedades en páginas 25, 28 y 31

...y además

6	La foto
7	Criterios
8	Cartas
9	Ver, oír y contar
16	Testimonio
17	El Día del Señor
	España
20	Financiación de la Iglesia: <i>El Estado, necesario;</i> <i>los fieles, fundamentales.</i>
21	<i>La persona,</i> <i>cimiento de la ética</i>
22	Mundo
	Neocolonialismo abortista: <i>Falso interés por la mujer.</i>
24-25	La vida
	Desde la fe
28-29	Cardenal Scola: <i>Todos deben poder proponer</i> <i>su visión de la vida.</i>
30	<i>Luz sobre los templarios.</i>
31	Libros.
32	Cine.
33	No es verdad.
34	Televisión
36	Contraportada

¿De verdad quiere usted
un semanario católico?

Más de doce años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



498 testigos del Camino, la Verdad y la Vida

Aliento para la santidad



La beatificación de los 498 mártires fue una gran fiesta de fe, de la que fueron testigos directos 50.000 fieles en la plaza de San Pedro, más otros cientos de miles que siguieron la ceremonia por radio y televisión. Benedicto XVI presentó al mundo a los nuevos mártires como aliento de santidad e impulso de reconciliación

«Damos gracias a Dios por el gran don de estos testigos heroicos de la fe que, movidos exclusivamente por su amor a Cristo, pagaron con su sangre su fidelidad a Él y a su Iglesia», dijo el Papa en español, tras la ceremonia de beatificación, en una radiante mañana de sol. «Con su testimonio iluminan nuestro camino espiritual hacia la santidad, y nos alienan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Al mismo tiempo, con sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsan a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica», añadió.

El Papa invitó a los creyentes a que se nutran de estos testimonios, y animó así a «fortalecer cada día más la comunión eclesial, ser testigos fieles del Evangelio en el mundo, sintiendo la dicha de ser miembros vivos de la Iglesia, verdadera esposa de Cristo».

Además, Benedicto XVI oró por «que la fecundidad de su martirio produzca abundantes frutos de vida cristiana en los fieles y en las familias; que su sangre derramada sea semilla de santas y numerosas vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras». Pero no sólo eso. El Santo Padre recalcó que todo católico, de una u otra forma, está llamado a seguir el ejemplo de los mártires, y habló incluso de *martirio de la vida ordinaria*, «un testimonio particularmente importante en las sociedades secularizadas de nuestro tiempo», que no es otra cosa que «la pacífica batalla del amor que todo cristiano tiene que combatir incansablemente; la carrera por difundir el Evangelio que nos compromete hasta la muerte».

El rito de Beatificación

La celebración había comenzado dos horas antes, a las 10 de la mañana, presidida

por el cardenal José Saraiva Martins, representante del Papa y Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos. Celebraron 71 obispos españoles, los Superiores Generales de las Órdenes religiosas de los mártires, y más de un millar de sacerdotes diocesanos y religiosos. Ayudaron en la celebración los seminaristas de Barcelona y seminaristas de las Congregaciones a las que pertenecían los mártires.

La delegación oficial del Gobierno español estuvo encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, don Miguel Ángel Moratinos. Le acompañaron el embajador de España ante la Santa Sede, don Francisco Vázquez; el Subsecretario de Asuntos Exteriores y Cooperación, Don Luis Calvo, y la Directora General de Asuntos Religiosos, doña Mercedes Rico. Estaban representadas también siete Comunidades Autónomas (Valencia, Castilla-León, Madrid, La Rioja, Castilla-La Mancha, Andalucía y Cataluña) y numerosas autoridades municipales. Asimismo, asistieron representantes de grupos parlamentarios y partidos políticos.

Tras el acto penitencial de la Eucaristía, tuvo lugar el rito de Beatificación. El arzo-



Momento en el que se descubre el tapiz conmemorativo de la beatificación

bispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, a cuya archidiócesis pertenece el mayor número de los mártires, se acercó al altar, acompañado por los obispos de las diócesis en las que se instruyeron las 23 Causas y por los Postuladores.

El rito comenzó con unas palabras del cardenal Rouco Varela en las que solicitó al Papa que inscribiera en el número de los Beatos a los que iban a ser beatificados. Despues, los obispos enumeraron la Causa de Beatificación de sus diócesis respectivas, por el orden que corresponde a su fecha de introducción: Barcelona, Burgos, Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Mérida-Badajoz, Madrid, Oviedo, Jaén, Santander, Cartagena y Gerona. El arzobispo de Madrid concluyó la súplica de beatificación en nombre de todos los obispos, destacando que los Beatos «fueron hombres y mujeres de fe y oración, particularmente centrados en la Eucaristía y en la devoción a la Santísima Virgen». Y añadió: «Eran apóstoles y fueron valientes cuando tuvieron que confesar su condición de creyentes».

A continuación, el cardenal portugués Saraiva Martins dio lectura a la Carta Apos-

tólica de Beatificación, del Papa Benedicto XVI, en la que se inscribe en el libro de los Beatos a los mártires. El documento anuncia, al mismo tiempo, que la fiesta de los nuevos Beatos se celebrará anualmente el día 6 de noviembre. Eran las 10:20 horas. En ese momento se entonó el *Christus vincit*, mientras se descubría el tapiz que evocaba a los 498 nuevos Beatos, con el logotipo oficial de la beatificación.

La ceremonia concluyó con unas breves palabras de agradecimiento del cardenal arzobispo de Madrid: «La Iglesia de Dios que peregrina en España da gracias al Sucesor del Apóstol Pedro, Su Santidad el Papa Benedicto XVI, por la beatificación de estos 498 mártires, que derramaron su sangre en defensa de la fe».

Un mensaje de amor

En la homilía de la celebración eucarística, el cardenal Saraiva dejó muy claro que «el mensaje de los mártires es un mensaje de fe y de amor». Así, puntualizó que el Papa ha beatificado a unos *mártires de España* y no a unos *mártires españoles*, «porque España

es el lugar donde fueron martirizados, y es también la patria de gran parte de ellos, pero hay también quienes provenían de otras naciones, concretamente de Francia, México y Cuba». De hecho, entre los peregrinos había al menos 300 mexicanos y algunos cubanos que vinieron para celebrar al primer Beato de su historia, fray José López Piteira, de la Orden de San Agustín, nacido en la isla caribeña y asesinado en Paracuellos del Jarama, con otros 50 agustinos, el 30 de noviembre de 1936. «En cualquier caso, los mártires no son patrimonio exclusivo de una diócesis o nación, sino que, por su especial participación en la Cruz de Cristo, Redentor del universo, pertenecen al mundo entero, a la Iglesia universal», aclaró el Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos.

La coherencia de vida

«¿Qué mensaje transmiten los mártires a cada uno de nosotros aquí presentes?», preguntó. «Vivimos en una época en la cual la verdadera identidad de los cristianos está constantemente amenazada y esto significa que ellos, o son mártires, es decir, se adhieren a su fe bautismal en modo coherente, o tienen que adaptarse».

Citando a Joseph Ratzinger, el cardenal explicó que «el sentido profundo del testimonio de los mártires está en que «testimonian la capacidad de la verdad sobre el hombre como límite de todo poder y garantía de su semejanza con Dios. Es en este sentido en el que los mártires son los grandes testigos de la conciencia, de la capacidad otorgada al hombre de percibir, más allá del poder, también el deber y, por lo tanto, abrir el camino hacia el verdadero progreso, hacia la verdadera elevación humana». Por este motivo, el heroísmo de los mártires sigue siendo necesario también hoy –indicó–, para vivir con coherencia la fe en un mundo secularizado. «Ser cristianos coherentes nos impone no inhibirnos ante el deber de contribuir al bien común y moldear la sociedad siempre según justicia, defendiendo –en un diálogo informado por la caridad– nuestras convicciones sobre la dignidad de la persona, sobre la vida desde la concepción hasta la muerte natural, sobre la familia fundada en la unión matrimonial una e indisoluble entre un hombre y una mujer, sobre el derecho y deber primario de los padres en lo que se refiere a la educación de los hijos y sobre tantas otras cuestiones que surgen en la experiencia diaria de la sociedad en que vivimos», concluyó.

Futuras beatificaciones

Con estos mártires, la Iglesia católica ya ha proclamado casi mil Beatos (exactamente, 977, entre los cuales hay 11 santos), martirizados durante la persecución religiosa que tuvo lugar en España en los años treinta del siglo pasado. Aunque según ha informado el Secretario de la Conferencia Episcopal, el padre Juan Antonio Martínez Camino, son todavía muchos los casos susceptibles de ser reconocidos en el futuro. Están ya en marcha los procesos de unos dos mil, y se podrían proponer hasta una decena de miles de mártires más.

España, en Roma, da gracias al Señor

Durante el pasado fin de semana, Roma hablaba español. Decenas de miles de peregrinos y prácticamente todos los obispos españoles fueron a celebrar la beatificación de los mártires del siglo XX. El sábado hubo varias celebraciones de la Eucaristía para dar la bienvenida a quienes se habían desplazado hasta la ciudad que alberga las tumbas de san Pedro y san Pablo. En la basílica de San Lorenzo in Damaso, el cardenal Rouco Varela recordó que «los mártires son, al mismo tiempo, modelos e intercesores. Son mártires para nuestra vida contemporánea. Se fiaron de Dios». En San Pablo Extramuros, el obispo de Bilbao afirmó que «los mártires nos preguntan hoy sobre la valentía de nuestra fe», y el cardenal Amigo resaltó que murieron «por la libertad de conciencia de llevar la fidelidad a Jesucristo hasta sus últimas consecuencias».

Jesús Colina. Roma

El cardenal Bertone presidió la Eucaristía de acción de gracias

La sangre de los mártires sigue vivificando España

«La sangre de los mártires vivificará a la Iglesia en España», aseguró el cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado del Papa, al presidir en la basílica de San Pedro la misa de acción de gracias por la proclamación de 498 Beatos españoles del siglo XX



Ante los ocho mil peregrinos que llevaban la basílica de San Pedro del Vaticano con motivo de la beatificación de los mártires españoles, el cardenal Tarcisio Bertone afirmó: «Dios quiera que esta beatificación suscite en España una fuerte llamada a reavivar la fe cristiana e intensificar la comunión eclesial». El Secretario de Estado del Papa pidió al Señor «que la sangre de estos mártires sea semilla de numerosas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, así como una constante invitación a las familias, fundadas en el sacramento del Matrimonio, a que sean para sus hijos ejemplo y escuela del verdadero amor y santuario del gran don de la vida».

El cardenal Bertone hizo, además, una aclaración, que no por reiterada deja de ser oportuna, a la vista de cómo algunos insistieron en presentar esta beatificación: «Estos mártires –dijo– no han sido propuestos al pueblo de Dios por su implicación política, ni por luchar contra nadie, sino por ofrecer sus vidas como testimonio de amor a Cristo, con la plena conciencia de sentirse miembros de la Iglesia». Y recordó: «Por eso, en el momento de la muerte, todos coincidían en dirigirse a quienes les mataban con palabras de perdón y de misericordia».

El cardenal Antonio Cañizares Llovera, arzobispo de Toledo, pronunció un saludo de bienvenida en la ceremonia, en el que transmitió el agradecimiento de la Iglesia

en España al Papa –en la persona del cardenal Bertone, su colaborador más cercano– «por este regalo de los nuevos Beatos».

El arzobispo primado de España afirmó que «estos mártires dieron su vida en testimonio del Dios único, de Dios vivo que es Amor. Su sangre derramada por amor a Dios es el signo y el mayor grito a favor del amor entre los hombres, queridos por Dios hasta el extremo». Y concluyó: «Ellos constituyen una llamada apremiante a la unidad, a la

Un momento de la misa de acción de gracias

paz, al reconocimiento y respeto de cada ser humano, al diálogo, a la mano tendida, al perdón y a la reconciliación entre todos, porque así Dios lo quiere. Entregaron su vida en obediencia y en cumplimiento de la voluntad de Dios, que es misericordioso, y nos llama a la misericordia y el perdón».

Broche de oro

La celebración eucarística puso el broche de oro a las celebraciones que han tenido lugar en la Ciudad Eterna con motivo de la beatificación en las que han participado 71 obispos españoles, más de 1.300 sacerdotes y unos 2.500 familiares de los nuevos Beatos. Además de los más de 500 periodistas acreditados habitualmente en la Oficina de información de la Santa Sede, 150 reporteros han cubierto específicamente este acontecimiento, sin contar varias decenas de canales de televisión.

En cuanto a la retransmisión a través de la pequeña pantalla, el *Centro Televisivo Vaticano* emitió las imágenes de la ceremonia de beatificación y de la misa de acción de gracias. La ceremonia del domingo fue retransmitida en directo para España por *TVE*, *Popular TV* e *Intereconomía TV*, mientras que la del lunes la transmitió *Popular TV*.

Según datos oficiales de SOFRES para *TVE*, una audiencia media de 534.000 telespectadores siguieron en directo la ceremonia de beatificación por *La 2*, cifra muy superior a la media de la cadena en ese horario, mientras que la audiencia de *Popular TV* fue de más de 230.000 personas. A estas cifras hay que añadir el número de personas que siguieron la ceremonia por la radio e Internet, a través de la página web de la Conferencia Episcopal Española.

J.C.

La fe revitalizada

Terminados los actos de la beatificación, llegó el momento de hacer balance. El Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, padre Martínez Camino, explicaba, desde Roma, que las beatificaciones ayudarán a «revitalizar la fe» y a impulsar «la paz y la reconciliación». Asimismo, reiteró, ante la insistencia de los periodistas, que «los tribunales encargados de resolver las Causas de martirio nunca preguntan por la ideología de los candidatos» y que «los Procesos están abiertos a todos», siempre que se cumpla que «murieron exclusivamente por demostrar fidelidad a Jesucristo».

El portavoz del Vaticano, el padre Federico Lombardi, también valoró muy positivamente la beatificación celebrada estos días en Roma, y afirmó que el Papa había quedado muy impresionado por la presencia masiva de obispos españoles en el encuentro. El cardenal Herranz expresó a *Zenit* cómo «el punto fundamental de todas las celebraciones es fortalecerse en la fe y recordar el núcleo de todo el Concilio Vaticano II: la llamada universal a la santidad y al apostolado que nace del sacramento del Bautismo». El arzobispo de Barcelona, monseñor Lluís Martínez Sistach, que será creado cardenal el próximo 24 de noviembre, dijo sobre la beatificación que «la sociedad busca soluciones, más que con palabras, con hechos. Hemos tenido aquí 498 testimonios que, por ningún motivo político, solamente por su fe y por sus ideales profundos, dieron su vida».

Acontecimiento extraordinario



La primera imagen recoge el momento en el que el cardenal Rouco, arzobispo de la diócesis con mayor número de mártires, pide, junto con los demás arzobispos y obispos en cuyas diócesis se incoaron las 23 Causas, la beatificación de los 498 mártires de la España de los años 30. «Eran apóstoles y fueron valientes cuando tuvieron que confesar su condición de creyentes», dijo el arzobispo de Madrid. En la ceremonia hubo finalmente representación del Gobierno, al que le honra algo tan simple como saber comprender que no todos los días son beatificadas casi 500 personas de un mismo país.

El día anterior, en la Embajada de España ante la Santa Sede –a cuyo titular, don Francisco Vázquez, vemos junto al ministro de Asuntos Exteriores, don Miguel Ángel Moratinos–, se celebró una cena oficial a la que asistieron 10 cardenales, de España y de la Curia, y los miembros de la Delegación oficial. El ministro de Asuntos Exteriores se refirió en el brindis a la plena vigencia de los Acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno español, de 1979. Le respondió, en nombre de la Iglesia en España, el cardenal Rouco.



Semilla de cristianos



Sepultura de los primeros mártires, en Roma: rebosante de esperanza. *Cubículo del León*, de la Cataumba de Comodila

¿Qué temor puede acechar en el mundo a aquel cuyo protector en el mundo es Dios mismo?» Estas palabras de san Cipriano, recogidas por Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret*, al hilo de su bello comentario al *Padrenuestro*, son la gozosa conclusión de la certeza cristiana del obispo mártir: «Cuando decimos *líbranos del mal*, no nos queda nada más que pedir. Una vez que hemos obtenido la protección pedida contra el mal, estamos seguros y protegidos de todo lo que el mundo y el demonio puedan hacernos». Y continúa el Papa: «Los mártires poseían esa certeza, que les sostenía, les hacía estar alegres y sentirse seguros en un mundo lleno de calamidades; los ha *librado* en lo más profundo, les ha liberado para la verdadera libertad».

La beatificación de 498 mártires españoles de los años 30 del siglo XX, el pasado domingo, en la Roma de los apóstoles y mártires Pedro y Pablo y de tantos cristianos que la sembraron de sangre en los comienzos de la Iglesia, con el fruto de una inmensa cosecha de vida y libertad verdaderas, prolongada ya durante dos milenios, es sin duda testimonio inequívoco de que esa segura protección del poder de Dios, que es más grande y más fuerte que todo el mal del mundo, mantiene hoy como ayer, y más aún si cabe, todo su vigor infinito. El testimonio de estos mártires, aún una pequeña parte de los que, durante la persecución religiosa en España en los años de la Segunda República y la Guerra Civil, sufrieron la muerte por odio a la fe, muchos de ellos con horribles tormentos más allá de lo imaginable, y todos perdonando a sus verdugos, e incluso rezan-

do por ellos, lejos de mover a la angustia y al desaliento, tampoco al lamento estéril, y menos aún a la ira de la venganza, es auténtica esperanza para la Humanidad.

La clave de esta esperanza, que llenaba de tal poderosa fuerza a los mártires que no temieron la muerte, no es otra que esa fe en Jesucristo, una fe que purifica y llena de plenitud la vida entera, comenzando por la razón. No puede decirse que sea usar bien la razón, por ejemplo, llamar a los 498 mártires beatificados, no ya con calificativos calumniosos de partidismo político, sino ni siquiera *víctimas de la guerra*, como se ha hecho estos días en muchos medios. La única verdad, que sólo podrá entender quien usa rectamente la razón, es que los mártires fueron *testigos de la fe*. Nadie mejor que ellos nos enseñan a usar la inteligencia. Lo subrayó el cardenal Saraiva, evocando palabras de Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est*, en la homilía de las beatificaciones: «La fe contribuye a purificar la razón, para que llegue a percibir la verdad», la verdad de toda vida humana, creada a *imagen de Dios* y cuyo destino, por tanto, va más allá de los límites de este mundo.

La muerte, en efecto, no tiene la última palabra sobre nuestra vida. Quien la tiene no puede ser otro que Dios mismo, la Palabra creadora que se ha hecho uno de nosotros, se ha hecho carne y ha vencido a la muerte, precisamente, muriendo en una cruz. ¿Cabe mayor paradoja y más profundamente razonable que ésta? Sí, razonable, pues es la única respuesta adecuada a la sed de infinito que somos. Y, al mismo tiempo, es el más contundente límite al poder. Lo dijo también en su homilía el cardenal Saraiva, ci-

tando al entonces cardenal Ratzinger, que escribía así, bajo el título *Elogio de la conciencia*, en 1991: «El sentido profundo del testimonio de los mártires está en que ellos testimonian la capacidad de la verdad sobre el hombre como límite de todo poder y garantía de su semejanza con Dios. Es en este sentido –continúa Joseph Ratzinger– que los mártires son los grandes testigos de la conciencia, de la capacidad otorgada al hombre de percibir, más allá del poder, también el deber, y, por lo tanto, abrir el camino hacia el verdadero progreso, hacia la verdadera elevación humana».

Desde la más antigua tradición cristiana, ratificada ininterrumpidamente a lo largo de los veinte siglos de historia de la Iglesia, se afirma que «la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos», es decir, de una Humanidad nueva, del verdadero progreso humano. Pretender reducir la fe cristiana a lo espiritual, a lo privado y a lo íntimo, sin repercusión pública alguna, es tarea inútil, justamente porque la Iglesia es un pueblo de mártires, de *testigos* de la Persona de Jesucristo, no de ideas ni de principios abstractos. He ahí la razón por la que los 498 nuevos Beatos mártires no vacilaron ni un instante en entregar la vida. Ya la tenían entregada desde el momento que siguieron a Cristo en serio, dándole todo. Y es así como lo tenían todo.

Ojalá sepamos hacerle a Él cada día la misma súplica de la Misa de beatificación de los mártires: «Así como ellos no dudaron en entregar su vida por Ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de Tu nombre». Nada es más indispensable, ciertamente, para la propia vida, y para la del mundo.

Año 1937

La Iglesia no ha querido esta guerra ni la buscó, y no creemos necesario vindicarla de la nota de beligerante con que en periódicos extranjeros se ha censurado a la Iglesia en España. Quien la acuse de haber provocado esta guerra, o de haber conspirado para ella, y aún de no haber hecho cuanto en su mano estuvo para evitarla, desconoce o falsea la realidad. (...)

Enjuiciando globalmente los excesos de la revolución comunista española, afirmamos que, en la Historia de los pueblos occidentales, no se conoce un fenómeno igual de vesania colectiva, ni un cúmulo semejante, producido en pocas semanas, de atentados cometidos contra los derechos fundamentales de Dios, de la sociedad y de la persona humana. Ni sería fácil, recogiendo los hechos análogos y ajustando sus trazos

característicos para la composición de figuras crimen, hallar en la Historia una época o un pueblo que pudieran ofrecernos tales y tantas aberraciones. Añadimos que la hecatombe producida en personas y cosas, por la revolución comunista, fue *premeditada*. (...) La destrucción de las iglesias fue sistemática y por series. En el breve espacio de un mes se habían inutilizado todos los templos para el culto. Prueba elocuente de que la destrucción de los templos y la matanza de los sacerdotes fue cosa premeditada, es su número espantoso. Aunque son prematuras las cifras, contamos con unas 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas. Los sacerdotes asesinados, contando un promedio del 40% en las diócesis debastadas (en algunas llegan al 80%), sumarán, sólo del clero secular, unos 6.000. Se les cazó con perros, se les persiguió a través de los montes; fueron buscados con afán en todo escondrijo. Se les mató sin juicio previo las más de las veces, sobre la marcha, sin más razón que su oficio social.

Fue cruelísima la revolución. Las formas de asesinato revistieron caracteres de barbarie horrenda.

De la *Carta colectiva* de los obispos españoles con motivo de la Guerra en España (1 de julio de 1937)



Una coincidencia providencial



Como soy creyente, veo providencial el que Dios, que es muy sabio, haya permitido que coincida la Ley de Memoria histórica con la beatificación de 498 mártires. Nos está invitando a considerar, en medio de este contexto tan duro de enfrentamientos en el pasado y presente, la grandeza del alma de unos católicos cuya fortaleza de fe y ardiente caridad debería constituir un motivo de orgullo y agradecimiento a Dios, para, al menos, ese 80% de españoles que nos declaramos católicos. Murieron por el único hecho de ser católicos y por negarse a abjurar de su fe. Se enfrentaron a la muerte alegres, amando y perdonando a sus verdugos, devolviendo bien por mal, pues muchos de ellos manifestaron su deseo de ofrecer sus vidas por la salvación de las almas de quienes se las quitaban. Ellos son el máximo exponente de la verdadera grandeza humana, que se alcanza cuando, en el seguimiento de Cristo, se llega hasta las últimas consecuencias: a dar la vida por amor a Dios y por amor a los hermanos, aunque sean enemigos. Ellos nos están señalando el camino en medio de este resurgimiento de las luchas y las rencillas. No es otro que el del perdón, el olvido clarividente del pasado que nos enfrentó, el respeto mutuo y la aceptación de las diferencias; la voluntad firme de construir una España unida, fraterna y solidaria, que asuma con responsabilidad, junto a las otras naciones, los retos del momento histórico.

Mercedes Soto Falcó
correo electrónico



Una madre de 11 años en España...

Todos estamos conmocionados por la tragedia de la niña-madre de 11 años de Ponferrada. Nos duele el corazón al pensar en ella, en su hijo, y también en el padre del niño. Hace unos meses visité, en Lurín (Perú), un hogar para niñas víctimas de maltrato sexual, causado, en la mayoría de los casos, por la miseria moral y material que produce el vivir en las chabolitas de los suburbios de las ciudades. Menores de 3 a 18 años, entre las que se encontraban tres madres de 15 años con sus hijos de dos. Llegan como fierecillas que se defienden agrediendo. «Las curamos cantando», explicaban las educadoras, pertenecientes a la Renovación Carismática Católica. Allí vuelven a sonreír y aprenden un oficio para poder defenderse en la vida. El hogar se llama *Caritas felices*.

En España, 9.600 menores de edad se encontraron embarazadas en el año 2005, y 5.504 recurrieron al aborto, según datos del CSIC. Nuestras niñas españolas necesitan ser curadas, no agredidas más todavía por el aborto y por una educación sexual perversa, que informa, pero no forma en valores naturales. Defendamos a nuestros niños, su inocencia, sus caritas felices. Son nuestra mayor riqueza y nuestro futuro.

Margarita M^a Fraga Iribarne
Madrid



...y una de 10 años en Bélgica

Sucedío recientemente en Charleroi, Bélgica. Una niña de 10 años dio a luz a su bebé. Hasta que se acercó el parto, no sabía ni que estaba embarazada. El padre era un chiquillo de 13 años de su colegio. Tanto la niña-mamá como su bebé están perfectamente. Y la madre-abuela, encantada con el bebé-sorpresa, lo cuida como un hijo más. No es lo idóneo, pero tampoco se hunde el mundo.

Sabemos hoy de una niña de 11 años embarazada en Ponferrada. Parir con 11 años no es, en nuestros días, una tragedia sanitaria. Si la niña y su familia no pueden criar al bebé, hay miles de matrimonios esperando adoptarlo y llenar-

lo de amor. No hay razón para que muera nadie, no hay razón para matar al bebé. Como en Bélgica, espero que la historia acabe bien.

Pablo Ginés Rodríguez
Barcelona



Una asignatura innecesaria



Dando vueltas a esta dichosa asignatura, me parece que hay personas como las que asistieron a las manifestaciones a favor de la familia, de las víctimas del terrorismo, etc., a las que no les hace falta cursarla por el extraordinario comportamiento cívico que suelen tener. En cambio, sí deben cursarla los políticos que insultan, mienten y crispán; los manifestantes que ensucian y rompen mobiliario urbano; los presentadores que faltan al respeto de los telespectadores; los periodistas que se olvidan de la ética y la objetividad... El que tenga oídos, que oiga; y zapatero, a tus zapatos.

José Javier Ávila Martínez
Madrid

Dios y la mediocridad

Dicen que la mediocridad consiste en pasar ante algo grande y no darse cuenta. La misa dominical, fuente de vida para el alma e indispensable para la salvación, ha sido suplantada por un ocio de espaldas a Dios. Ninguna ley humana puede impedir la corrupción de la sociedad cuando ella misma trabaja para apear a Dios de sus estructuras.

Eva Nordbeck
Barcelona



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Mártires y hermanos

Si hay una palabra que han publicado repetidamente estos días los periódicos ha sido *reconciliación*. La ceremonia de beatificación de los 498 mártires del siglo XX en España, que tuvo lugar el domingo pasado en el Vaticano, dio pie, por ejemplo, a que *La Razón* encabezara su portada con la siguiente frase: *El Papa califica a los nuevos Beatos de impulsores de la reconciliación*. Y dentro, en su editorial, titulado *Mártires para la reconciliación*, se puede leer: «El Papa presenta a los mártires como un ejemplo a seguir para todos, hombres y mujeres sin carné de partido, que antes de morir perdieron a sus verdugos y rezaron por ellos. Y es que la Iglesia, lejos de dedicarse a desenterrar muertos y reabrir heridas, mira al pasado para aprender de él. Frente a la ley de la división y el rencor, son los mártires de la reconciliación y la esperanza». También el lunes, *La Gaceta* abrió con *Ejemplo para la España secularizada*, y en su interior recoge la palabra del cardenal **Saravia Martíns**, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos: «Los hombres de hoy necesitan testimonios».

El Mundo también salió el lunes con la palabra *reconciliación*: *498 mártires para la reconciliación*, y el editorial *La Iglesia mira hacia atrás sin ira*. En el interior, reproduce el sentimiento de las familias que acudieron a Roma para la celebración: *¡Que nunca volvamos a sufrir esa guerra!* *ABC* también recogió la voz de los familiares: *No guardamos rencor, ya está superado*; y dedicó al acontecimiento cinco páginas en su especial de los domingos, con el título: *Mártires de ayer, ejemplo de mañana*.

Ciudadanos del Cielo

También han sido numerosos los artículos de fondo publicados estos días. Monseñor **Antonio Montero**, arzobispo emérito de Badajoz y uno de los mayores especialistas en el estudio de los mártires durante la persecución religiosa en España de los años 30, escribe en *ABC*: «Leí en un autor que las guerras civiles duran 100 años, aviso de navegantes para que no avivemos ahora las brasas del enfrentamiento. Todas las víctimas de una guerra de hermanos se encuentran y abrazan en el más allá. De ellas nos llega una ferviente invitación al perdón y a la concordia, al par que una severa advertencia de que no se repita nunca su tragedia».

También en *ABC*, el escritor **Juan Manuel de Prada** afirma sobre los mártires que «sabemos que, en aquellas últimas horas, se dedicaron a confortar a sus compañeros de prisión, que caminaron hacia el patíbulo entonando cánticos de alabanza. Y sabemos que murieron invocando ese amor que los iba a poseer por toda la eternidad, reclamando que ese amor reinase



también entre sus verdugos, reclamando que algún día pudiesen también ellos disfrutarlo en plenitud. Ahora son ciudadanos del cielo».

En *La Gaceta*, **Ignacio Sánchez Cámera** dice que «las beatificaciones de ayer no son un mero homenaje a quienes sufrieron, sino una invitación a reconocer el valor imperecedero de unas acciones, nacidas de un compromiso inquebrantable, que sólo pueden entenderse si se las reconoce como las obras sobrehumanas de la fe». Y,

en el mismo diario, **Ramón Pi** escribe: «Quienes fomentan y defienden la peculiar *memoria histórica* parecen incapaces de comprender la clave exclusivamente religiosa de estas celebraciones; no entienden que se desarrollan con criterios enteramente distintos de los políticos, y prefieren exhibir su ignorancia antes que renunciar a atacar a la Iglesia. Ellos sabrán».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
juanluisvazquez@planalfa.es

Contrapunto

Personas como nosotros

Hoy son señores mayores en una Alemania próspera y reunificada, abuelos más o menos simpáticos o gruñones; ciudadanos a los que ningún policía en sus cabales tomaría por sospechosos. Han empezado a hablar de un pasado que, si para todo alemán es doloroso, más todavía para uno de la antigua RDA. Son ex combatientes del frente oriental, el más despiadado, y tuvieron que ver además cómo se erigía un nuevo sistema totalitario sobre las cenizas del anterior. Al término de la guerra, los Aliados decretaron que todos los varones movilizados se convertían automáticamente en prisioneros. Tuvieron suerte quienes cayeron en manos americanas o británicas. Con los franceses, hubo que trabajar a destajo en tareas de desescombro y reconstrucción, pero la cosa no fue para tanto. En cambio, los varones de Alemania del Este acabaron casi todos con los rusos...

Les ha reunido la presentación de un documental para la televisión sobre *Prisioneros alemanes tras la guerra*. Tres o cuatro señores cuentan horribles experiencias en campos de concentración soviéticos. Toma la palabra un quinto: «Todo eso que cuentan ustedes es verdad, ¿pero recuerdan lo que nosotros les hacíamos a ellos?» No es preciso reproducir el relato que siguió. Sí hace falta, en cambio, llamar la atención sobre el hecho de que hablan personas normales, con sus virtudes y defectos. Personas normales que, sin embargo, fueron verdugos y fueron víctimas. La historia y sus circunstancias les empujaron a ello.

Estos días celebramos la beatificación de 498 mártires, asesinados en una España donde también se mezclaron verdugos y víctimas, y tal vez sólo Dios sepa quién fue qué, y en qué medida. Pero en medio de la barbarie, de la *humana barbarie*, los mártires resplandecen con una luz que reciben de Otro. El joven seminarista que siempre había sido un tipo tirando a vulgar se convierte en un gigante. Sí, hay Algo más...

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Los obispos de España escriben sobre la beatificación de los mártires españoles del siglo XX

Sangre que reconcilia

La inmensa mayoría de los obispos españoles viajaron a Roma para participar en la Beatificación de los mártires. Muchos, además, han escrito Cartas pastorales dedicadas a ellos, en las que piden que su memoria sea semilla de reconciliación



Cardenal Antonio Cañizares

arzobispo de Toledo:
Los mártires son para todos un aliento. Enseñan que solamente Dios merece toda nuestra vida, y que dando nuestra vida mostramos qué es el amor. Es evidente que estas beatificaciones no son respuesta a ninguna ley, sino que tenemos que ver la llamada de Dios a la reconciliación y la unidad.

Monseñor Braulio Rodríguez Plaza,

arzobispo de Valladolid:
Su entereza no tembló ante la injusticia de su muerte. Aquí radica la belleza de su sacrificio: murieron con la alegría de saberse amados, amando a quienes les odiaban, seguros de que su sangre acabaría propiciando una cosecha de reconciliación.

Monseñor Julián Barrio,

arzobispo de Santiago de Compostela:
Esta celebración nos evoca que la Iglesia que camina entre los consuelos de Dios y las turbaciones del mundo, quedando constancia en ella de tantos mártires y santos. Es el vigor de la fe de estas personas lo que nos ayuda a ver no el triunfo visible de la Iglesia, sino su crecimiento en profundidad.

Monseñor Carlos Osoro,

arzobispo de Oviedo:
El heroísmo es un sustantivo que solemos identificar con actitudes numantinas, de lucha a muerte, de superhombría. Este no es el heroísmo de los mártires, pues

el de ellos está en dar todo, hasta su vida, con el mismo amor de Dios, aunque las respuestas hacia ellos sean contrarias.

Monseñor Carlos López Hernández,

obispo de Salamanca:
Los mártires han podido ser cristianos más lo menos frágiles y pecadores; pero en el momento decisivo han recibido la fortaleza del Espíritu Santo para aceptar con libertad y alegría ser perseguidos por ser discípulos de Jesucristo. Son testigos de una humanidad nueva, que ha superado la fragilidad de la condición humana y nos invita

ta a reconocer la fuerza transformadora de la gracia.

Monseñor José Manuel Lorca,

obispo de Teruel:
La Iglesia gozó de un crecimiento enorme, en sus comienzos, como fruto de las persecuciones. Han causado mucho sufrimiento injusto, pero también han dado mucho fruto. La persecución aparece siempre como consecuencia del pecado.

Monseñor Adolfo González Montes,

obispo de Almería:
A aquella persecución fue el resultado de un plan deliberado de exterminio de la Iglesia, cuyo origen hay que ver en la crítica filosófica y social de la religión. La sangre de los mártires no es sólo semilla de cristianos, sino sangre que reconcilia y trae la paz purificando los corazones.

Monseñor Jesús Sanz Montes,

obispo de Huesca y de Jaca:
No vamos a relatar el escarnio de mofa y burla que sufrieron antes de morir, no queremos reconstruir aquel terrible escenario. Nada de eso constituye nuestra memoria histórica».

Monseñor Manuel Sánchez Monge,

obispo de Mondoñedo-Ferrol:
Tres cuartas partes de los mártires de la historia de la Iglesia son del siglo XX. Pero también es verdad que nunca la Iglesia ha crecido tanto como en nuestros días. Los mártires nos enseñan que el amor acaba triunfando, que sólo del perdón y de la reconciliación puede surgir la nueva civilización del amor.

Monseñor Antonio Algora,

obispo de Ciudad Real:
Muchos de nuestros mártires tenían una larga experiencia de entregar la vida a los demás en la enseñanza cuando no había escuelas, en la atención a los pobres cuando no había seguridad social ni medicinas asequibles.

Lecciones para la vida

Monseñor Luis Martínez-Sistach,

arzobispo de Barcelona:
El testimonio valiente y confiado de los mártires contrasta hoy con una especie de retraimiento vergonzoso por parte de los cristianos. La fe queda recluida en la vida privada, en la conciencia, en las sacristías.

Monseñor Amadeo Rodríguez Magro,

obispo de Plasencia:
Es siempre necesario estar muy atentos para que la memoria no se pudra con sentimientos contaminados; sobre todo cuando el pasado es doloroso, injusto o cruel. Si miramos con verdad, amor, perdón... a los errores y a los horrores, el recordar nos hará mejores; porque nos hará ver que lo que una vez ocurrió nunca debe repetirse. Porque no hay reconciliación sin la purificación de los recuerdos.

Monseñor José Sánchez González,

obispo de Sigüenza-Guadalajara:
Cuando, con demasiada frecuencia, nos enfrentamos y somos tardos a la reconciliación, pensemos en nuestros mártires que mueren perdonando. Cuando somos perezosos, calculadores y mezquinos en darnos a Dios y a los hermanos, pensemos en la generosidad y entrega de nuestros mártires.

El cardenal Rouco habla sobre la beatificación de 498 mártires españoles

No tuvieron culpa de nada

El cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, hace, para *Alfa y Omega*, a las pocas horas de la beatificación de 498 mártires españoles en Roma, una reflexión sobre el sentido de las vidas entregadas a Cristo



¿Cómo ha vivido personalmente la preparación y el acontecimiento mismo de la beatificación de 498 mártires en la persecución religiosa de los años 30 en España?

En la vida de un obispo no se puede separar lo personal de lo pastoral, son dos dimensiones inseparables. En cualquier caso, los aspectos personales pesan. A mí me impresiona leer la historia de estas personas. En cuanto te acercas a sus vidas –yo he leído algunas biografías–, te emocionan, porque te colocan en los años de su vocación sacerdotal, del Seminario, de las ilusiones sacerdotales y pastorales y apostólicas que vivimos mi generación. Luego, también te obliga a hacer examen de conciencia, a contrastar lo que vives ahora, lo que has vivido, cómo has respondido al Señor..., en comparación de cómo han respondido ellos. En cuanto a la dimensión pastoral, ha sido una gracia de Dios que hayamos podido venir a Roma, que la celebración haya podido ser en San Pedro, y que la respuesta del episcopado y del pueblo cristiano español haya sido tan masiva y tan emocionante. Que hayan venido tantos fieles de toda España, nos ha ofrecido la oportunidad de que ese testimonio de los mártires aparezca más libre de paja humana, de dubitaciones, de dialécticas humanas, y haya brillado más como un testimonio de verdaderamente mártires de Cristo.

¿Cómo describiría el significado profundo de estas beatificaciones en la España de hoy?

Habría que distinguir las capas más profundas de la conciencia colectiva de los es-

pañoles vistos en su conjunto, un conjunto cada vez más complejo y más difícil de comprender bajo una categoría de unidad. Una cosa es lo que sienten los españoles en general, sobre todo las generaciones que hemos hecho la Transición, los que han venido después, quizás incluso los hijos de los que hemos hecho la Transición, y otra lo que aparece como tema del día: la discusión en torno a la ley de Memoria histórica. Yo creo, con respecto a esa España más profunda y más permanente, a pesar de todas las anécdotas del momento, que todos nos sentimos reconciliados. No creo que haya nadie, en la España de esas generaciones, sin un mínimo de buena voluntad para reconocer que, si alguien no tuvo culpa de nada de esa guerra civil, fueron los mártires. En ningún caso se encuentra ni un ápice de mezcla con ninguna actividad, sociocultural o políticamente activa, ni ninguna beligerancia.

Para la España de la superficie, o de la anécdota, más bien parece que lo considera como un elemento dialéctico de discusión que no responde del todo a la verdad histórica; que la verdad histórica es más compleja. Uno les diría, sobre todo, a las generaciones jóvenes: *Acercaos sin ningún prejuicio a la historia de las vidas de estos jóvenes mártires, y veréis cómo son modelos formidables*.

La mayor parte de los beatificados el domingo pasado en Roma pertenecían a Congregaciones religiosas. ¿Qué cree que supone para ellas esta elevación a los altares de sus hermanos mártires?

El cardenal Rouco, después de la Misa celebrada en la basílica de San Lorenzo in Damaso, la víspera de las beatificaciones, junto a un grupo de jóvenes participantes

Un 90% de los que han sido beatificados eran consagrados y consagradas, y yo creo que, para sus familias religiosas y para toda la vida consagrada y la Iglesia en España y en el mundo, son un estímulo extraordinario para que acierten, cada vez mejor y cada vez más profundamente, en cuáles son los caminos de una verdadera renovación de la vida consagrada. Primero, yendo al centro de su personalidad, de su obra, que históricamente es la Iglesia, del estilo de vida que hace a los santos, santos: la caridad vivida plenamente. Creo yo que debían de aprovechar esta ocasión para promover la renovación de la vida consagrada a fondo en este camino, y con el necesario examen de conciencia, que todos estamos obligados a hacer. Cuanto más auténticamente se haga delante de Cristo, mejor será, para que este ejemplo de los mártires sea fecundo y para que el ejemplo haga escuela en los consagrados y consagradas de este momento, sobre todo para que sepan mirarle a Él.

¿Cuál cree que debe ser el papel de los mártires en las Iglesias locales, y particularmente en la Iglesia en Madrid?

Estos mártires vivieron su vida a fondo y en totalidad el día del martirio. Pero es que la venían viviendo así: no dudaban, no vacilaban, no jugaban, no andaban persiguiendo fines y valores de mediana o pésima calidad, o de efectos destructivos sobre la personalidad psicológica, humana o espiritual, sino que encontraron a Quien les salva, y de una vez y sin vacilación alguna Le ofrecieron la vida. Yo creo que eso es una cosa muy importante para los jóvenes hoy: volver a encontrar la clave de la existencia. Quiero recordar ahora el último punto de la alocución del Santo Padre en Castelgandolfo, el pasado 9 de agosto, a los peregrinos madrileños de la *Misión Joven*: «Ahora estáis en un momento decisivo de vuestra vida, tenéis que elegir el camino, si queréis acertar preguntadle a Él qué es lo que quiere de vosotros, y si le oís y le hacéis caso, acertaréis».

¿Alguna declaración más para los fieles de la diócesis de Madrid?

Esta beatificación ha tenido mucho que ver con la historia de la Iglesia en Madrid. La mayor parte de los martirizados eran madrileños, pero también de toda España, y vivir la vocación y la responsabilidad apostólica en Madrid exige tener el alma y el corazón abierto a todos los problemas de la Iglesia en España y en el mundo. Hemos recibido una nueva gracia para ahondar en esa experiencia y esa vivencia, y también para pedir a todos los fieles que promuevan las vocaciones que están en función de esa universalidad y esa catolicidad de toda la Iglesia, al sacerdocio, a la vida consagrada, y también al matrimonio cristiano en este momento.

La Eucaristía en San Lorenzo *in Damaso* reunió a los fieles de Madrid que habían ido a Roma

Madrid, con los mártires en Roma



¿Te gusta lo que estamos cantando? Verás cuando escuches el himno de los mártires que tenemos preparado», me contaba en bajito, divertida, una de los miembros del coro de la Almudena. Ellos, la coral de la catedral de Madrid, fueron uno de los numerosos grupos que acudieron desde la diócesis a los actos de beatificación de los 498 mártires en la persecución religiosa en España durante la Guerra Civil. Su ánimo lo decía todo. No son profesionales, pero ensayan *religiosamente*, y nunca mejor dicho, todas las semanas, y sus motivaciones son exclusivamente *el amor a Dios*. Junto con ellos, y con la misma alegría y disposición, acudieron numerosos grupos organizados desde la diócesis de Madrid. No en vano la capital tiene en su haber al grupo más numeroso de mártires, 176, cuyos orígenes, como la de tantos madrileños hoy, provenían casi de cualquier lugar de España menos de Madrid.

Como aquella abuela de 81 años que viajó hasta Roma para asistir a la beatificación, y era la primera vez que salía de España. Se la podía ver en una terraza, frente al Pantheon de Agripa, tomando un capuccino junto a dos de sus nietas que habían decidido acompañarla. Miraba a su alrededor y charlaba animadamente con todo el que hablase español. «Qué gusto escuchar el castellano», decía, mientras descansaba un poquito hasta ponerse de nuevo en camino.

O como aquel anciano que caminaba lentamente apoyado en un bastón con una mano, y con la otra en su hijo, que le acompañaba pacientemente.

No es difícil imaginarse la escena. Si al-

gunos de estos ancianos fueron testigos, aún siendo niños, de la persecución religiosa, o incluso si conocieron a alguno de los mártires, sacaron fuerzas de donde aparentemente no las había para hacer un largo trayecto que sirviera para rendir un justo homenaje a aquellos hombres y mujeres inocentes.

Todos ellos se reunieron en el acto que congregó a todos los participantes de la peregrinación organizada por la diócesis de Madrid. Tuvo lugar el día antes de la gran beatificación, concretamente el sábado 27, celebrada en la cétrica basílica parroquial romana de San Lorenzo *in Damaso*, y presidida por su titular, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco.

Se trató de una acogedora celebración en la que el arzobispo de Madrid quiso recalcar el valor que los mártires tenían como modelos para la sociedad de nuestro

El cartel que exhibieron en la Plaza de San Pedro, el 28 de octubre, los miembros del grupo de la diócesis de Madrid

«Que no vuelva a suceder nunca»

En la Eucaristía celebrada para los peregrinos de la archidiócesis de Madrid estuvo, entre otras personalidades, don Eugenio Nasarre, parlamentario del Partido Popular que dijo a *Alfa y Omega*:

«He venido fundamentalmente como católico español. Esta peregrinación tiene una alta dimensión histórica, y nos recuerda a todos páginas de nuestra historia. Vengo con un espíritu muy fuerte de reconciliación, para pedirle al Señor que lo que les sucedió a nuestros mártires no vuelva a suceder nunca, a orar por los que cometieron todos estos horribles crímenes, y para mirar al futuro, a España, con mucha esperanza, para pedir también que esta reconciliación a la que todos los españoles hemos contribuido tenga raíces profundas, no se deforme, y seamos capaces de mirar al futuro. Personalmente estoy viviendo estos días como un gran don, como un privilegio. Y esta Eucaristía de hoy, con el cardenal Antonio María Rouco, nos ha unido mucho a los madrileños que hemos participado en ella. Madrid fue, desgraciadamente, una ciudad muy protagonista en los martirios, y creo que esta beatificación va a suponer un bien para la Iglesia y para la sociedad española».

tiempo, y cómo en sus vidas se hizo patente el cumplimiento de la voluntad de Dios. Quiso destacar también la patente devoción que los mártires, y especialmente los más jóvenes, tuvieron por la Virgen y cómo murieron con las palabras: «Viva Cristo Rey» en los labios.

Alfa y Omega

Programa de actos

Fiesta de la Almudena

- **Triduo** en honor de Santa María la Real de la Almudena: días 5, 6 y 7 de noviembre, a las 18.30 horas en la catedral: Santo Rosario, Eucaristía y Vísperas.
- **Ofrenda floral**: en la Plaza de la Almudena desde las 10 horas del día 8 hasta las 21 horas del día 9.
- **Vigilia para jóvenes**: día 8 a las 20.30 horas en la catedral.
- **Eucaristía solemne**: día 9, a las 11 horas en la Plaza Mayor, presidida por nuestro arzobispo, cardenal Antonio María Rouco Varela. El Alcalde de Madrid renovará el Voto de la Villa. Tras la celebración comenzará la procesión con la imagen de la Virgen por las calles de Madrid: Calles de la Sal, Postas, Esparteros, Mayor, Puerta del Sol, Arenal, Plaza de Isabel II, Vergara, Requena, Bailén, hasta la catedral. Se estrenará la nueva imagen de la Virgen, obra del escultor don Ángel Fernández Sánchez.

La voz del cardenal arzobispo, sobre la beatificación de 498 mártires españoles

No tuvieron culpa de nada

El cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, hace, para *Alfa y Omega*, a las pocas horas de la beatificación de 498 mártires españoles en Roma, una reflexión sobre el sentido de las vidas entregadas a Cristo



¿Cómo ha vivido personalmente la preparación y el acontecimiento mismo de la beatificación de 498 mártires en la persecución religiosa de los años 30 en España?

En la vida de un obispo no se puede separar lo personal de lo pastoral, son dos dimensiones inseparables. En cualquier caso, los aspectos personales pesan. A mí me impresiona leer la historia de estas personas. En cuanto te acercas a sus vidas –yo he leído algunas biografías–, te emocionan, porque te colocan en los años de su vocación sacerdotal, del Seminario, de las ilusiones sacerdotales y pastorales y apostólicas que vivimos mi generación. Luego, también te obliga a hacer examen de conciencia, a contrastar lo que vives ahora, lo que has vivido, cómo has respondido al Señor..., en comparación de cómo han respondido ellos. En cuanto a la dimensión pastoral, ha sido una gracia de Dios que hayamos podido venir a Roma, que la celebración haya podido ser en San Pedro, y que la respuesta del episcopado y del pueblo cristiano español haya sido tan masiva y tan emocionante. Que hayan venido tantos fieles de toda España, nos ha ofrecido la oportunidad de que ese testimonio de los mártires aparezca más libre de paja humana, de dubitaciones, de dialécticas humanas, y haya brillado más como un testimonio de verdaderamente mártires de Cristo.

¿Cómo describiría el significado profundo de estas beatificaciones en la España de hoy?

Habría que distinguir las capas más profundas de la conciencia colectiva de los es-

pañoles vistos en su conjunto, un conjunto cada vez más complejo y más difícil de comprender bajo una categoría de unidad. Una cosa es lo que sienten los españoles en general, sobre todo las generaciones que hemos hecho la Transición, los que han venido después, quizás incluso los hijos de los que hemos hecho la Transición, y otra lo que aparece como tema del día: la discusión en torno a la ley de Memoria histórica. Yo creo, con respecto a esa España más profunda y más permanente, a pesar de todas las anécdotas del momento, que todos nos sentimos reconciliados. No creo que haya nadie, en la España de esas generaciones, sin un mínimo de buena voluntad para reconocer que, si alguien no tuvo culpa de nada de esa guerra civil, fueron los mártires. En ningún caso se encuentra ni un ápice de mezcla con ninguna actividad, sociocultural o políticamente activa, ni ninguna beligerancia.

Para la España de la superficie, o de la anécdota, más bien parece que lo considera como un elemento dialéctico de discusión que no responde del todo a la verdad histórica; que la verdad histórica es más compleja. Uno les diría, sobre todo, a las generaciones jóvenes: *Acercaos sin ningún prejuicio a la historia de las vidas de estos jóvenes mártires, y veréis cómo son modelos formidables*.

La mayor parte de los beatificados el domingo pasado en Roma pertenecían a Congregaciones religiosas. ¿Qué cree que supone para ellas esta elevación a los altares de sus hermanos mártires?

El cardenal Rouco, después de la Misa celebrada en la basílica de San Lorenzo in Damaso, la víspera de las beatificaciones, junto a un grupo de jóvenes participantes

Un 90% de los que han sido beatificados eran consagrados y consagradas, y yo creo que, para sus familias religiosas y para toda la vida consagrada y la Iglesia en España y en el mundo, son un estímulo extraordinario para que acierten, cada vez mejor y cada vez más profundamente, en cuáles son los caminos de una verdadera renovación de la vida consagrada. Primero, yendo al centro de su personalidad, de su obra, que históricamente es la Iglesia, del estilo de vida que hace a los santos, santos: la caridad vivida plenamente. Creo yo que debían de aprovechar esta ocasión para promover la renovación de la vida consagrada a fondo en este camino, y con el necesario examen de conciencia, que todos estamos obligados a hacer. Cuanto más auténticamente se haga delante de Cristo, mejor será, para que este ejemplo de los mártires sea fecundo y para que el ejemplo haga escuela en los consagrados y consagradas de este momento, sobre todo para que sepan mirarle a Él.

¿Cuál cree que debe ser el papel de los mártires en las Iglesias locales, y particularmente en la Iglesia en Madrid?

Estos mártires vivieron su vida a fondo y en totalidad el día del martirio. Pero es que la venían viviendo así: no dudaban, no vacilaban, no jugaban, no andaban persiguiendo fines y valores de mediana o pésima calidad, o de efectos destructivos sobre la personalidad psicológica, humana o espiritual, sino que encontraron a Quien les salva, y de una vez y sin vacilación alguna Le ofrecieron la vida. Yo creo que eso es una cosa muy importante para los jóvenes hoy: volver a encontrar la clave de la existencia. Quiero recordar ahora el último punto de la alocución del Santo Padre en Castelgandolfo, el pasado 9 de agosto, a los peregrinos madrileños de la *Misión Joven*: «Ahora estáis en un momento decisivo de vuestra vida, tenéis que elegir el camino, si queréis acertar preguntadle a Él qué es lo que quiere de vosotros, y si le oís y le hacéis caso, acertaréis».

¿Alguna declaración más para los fieles de la diócesis de Madrid?

Esta beatificación ha tenido mucho que ver con la historia de la Iglesia en Madrid. La mayor parte de los martirizados eran madrileños, pero también de toda España, y vivir la vocación y la responsabilidad apostólica en Madrid exige tener el alma y el corazón abierto a todos los problemas de la Iglesia en España y en el mundo. Hemos recibido una nueva gracia para ahondar en esa experiencia y esa vivencia, y también para pedir a todos los fieles que promuevan las vocaciones que están en función de esa universalidad y esa catolicidad de toda la Iglesia, al sacerdocio, a la vida consagrada, y también al matrimonio cristiano en este momento.

1 y 2 de noviembre: solemnidad de Todos los Santos y conmemoración de los Fieles difuntos

El Cielo..., ¡ni te lo imaginas!



Con motivo de la celebración de Todos los Santos y de Todos los Fieles difuntos, el periodista Alfredo Amestoy escribe sobre los interrogantes de los hombres de todos los tiempos acerca de la otra vida, y la respuesta que ha dado Cristo al misterio de la muerte y la promesa de la vida eterna

Realmente es el único tema, asunto o negocio que merece la pena. Los jesuitas de Deusto –Deusto, la mejor universidad de Economía y Empresa–, a la salvación la llamaban *el negocio de la salvación*. O sea que, en Bilbao, igual que a la muerte se le llamaba *el peor negocio*, a la salvación se la consideraba un negocio magnífico.

¿Quién lo puede poner en duda? Se trata de la mejor inversión. A cambio de un brevísmo tiempo de ciertas renuncias, algunas obras buenas y de querer a los demás, como te quieras a ti, así de sencillo, toda una eternidad, o sea, *in secula seculorum*, de plena felicidad, con todo el bien sin mezcla de mal alguno. Esto sí que es una buena operación, un *pelotazo* muy superior a comprar el Palacio Real por un euro. Y ésta no es una hipoteca de esas que uno paga para que la disfruten los herederos. Esto es algo –lo único– que nos vamos a llevar al otro mundo.

Entonces... ¿qué pasa? ¿Por qué no hay colas para hacer este negocio, como las hay para sacar el carnet de conducir, para el pasaporte, para obtener el permiso de residencia y poder vivir y trabajar en España? No es fácil la respuesta. Pero, después de mucho meditar, he llegado a la conclusión de que la gente no se preocupa en absoluto del último viaje y de asegurarse un futu-

ro sin problemas, porque no lo ve claro. Porque para ese viaje no se necesitan alforjas..., ni papeles. No hay que llenar impresos, ni firmar solicitudes, ni pasar la tarjeta de crédito. Es decir, la gente no se fía ahora de lo que es gratis, ni de un trámite en el que no hay documentos, ni escrituras, ni notarios, ni registradores...

Naturalmente, la Iglesia nos podría decir que ¡claro que hay documentos y escrituras! ¡Nada menos que las Sagradas Escrituras! Firmadas por muy acreditados notarios. Y es verdad. Pero la Biblia tiene mucha *letra pequeña*. Y ya se sabe que nadie lee la letra pequeña. La razón: quizás porque en la letra pequeña –en contratos y en prospectos– siempre se dice lo que no se debe hacer y se advierte de riesgos, incompatibilidades o contraindicaciones.

En cuanto a la letra grande, tampoco parece que se lee demasiado. Como nos descubre Benedicto XVI en su *Jesús de Nazaret*, si hay algún mensaje claro, y reiterado con insistencia, ése es la promesa del reino de Dios, concepto repetido 122 veces en los evangelios, para que nadie pueda alegar que él no se enteró.

Ver o no ver: ésa es la cuestión

Lo que Jesús promete, el reino de Dios, es como el negocio turístico, un destino, un

lugar donde finaliza el viaje. Porque aquí hay viaje. ¿Y cuál es el paquete de la oferta? Pues resucitar, que es algo que no incluye agencia alguna. Naturalmente, para resucitar hay que morirse antes. Esto se da por hecho, y ni figura en los contratos.

Lo que sí figura en el contrato cristiano es que, para entrar en el reino de Dios, en el Cielo, hay que arrepentirse de todas las fechorías y las barrabasadas que hemos podido hacer, y sólo con el corazón *más limpio que una patena* podremos ver a Dios. Esto, como es muy duro –*muy fuerte, muy fuerte*– es como si fuese la letra pequeña del contrato, y nadie la quiere leer. A este epígrafe le pasa lo mismo que al seguro de viaje, que, al ser un poco caro, pocos lo suelen suscribir, pretextando que *todo puede ocurrir, pero lo más probable es que nada ocurra*. Es decir, hacerse o no hacerse con un seguro, en el fondo, es hacer una apuesta. Así funcionan los seguros de vida, las rentas vitalicias y todo lo que, como el casamiento y la mortaja, del cielo baja.

O sea que reservar plaza en el reino de Dios..., ¿es una apuesta? Teóricamente, sí. Puesto que hay que creer en esa oferta y hay que tener fe. Fe es, por definición, creer en lo que no vimos. Y, posiblemente, tan importante como la duda hamletiana, *ver o no ver* sea la cuestión. Hoy y siempre. En el minucioso inventario que del Nuevo Testamento hace el Papa, sobre que hay 122 alusiones al reino de Dios, cuánto pan multiplicó, o qué cantidad de agua convirtió en vino –exactamente 520 litros–, debían constar también las múltiples ocasiones en que Jesús hace referencia a los ojos, a la vista y

a la visión, consagrando la alta función, la más espiritual, que el Creador otorgó al órgano no en balde considerado *espejo del alma*.

Si aquí el alto precio, la dura prueba, es creer sin ver, el gran premio será, curiosamente, ver. Porque la unanimidad y la coincidencia entre teólogos, Padres de la Iglesia y Papas en torno a esta cuestión es asombrosa.

San Pablo redactó el mejor anuncio sobre el Cielo

Por ejemplo, han pasado casi siete siglos desde Benedicto XII a Benedicto XVI, y este Papa mantiene lo que escribió su predecesor en la Constitución *Benedictis Deus*, del 29 de enero de 1336, cuando aún ni Copérnico, ni mucho menos Galileo, habían demostrado que la Tierra era redonda y se movía: «Los bienaventurados ven a Dios. Pero, ¿qué es lo que ven? Ven la divina esencia con visión intuitiva y aun facial y, viéndole de este modo, gozan de la misma divina esencia, y con tal visión y gozo son verdaderamente bienaventurados».

Esta visión *facial* la había anticipado san Pablo en la *Primera Carta a los Corintios*, cuando precisa que *le veremos cara a cara*. Y es en la misma Epístola donde mejor se concreta y más se materializa el *espectáculo*, poniendo sonido a la luz y convirtiéndolo en *audiovisual*.

Un publicitario no redactaría mejor el anuncio de una producción de Broadway: *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó al hombre por el pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para los que le aman*. Cuidado: no sólo hay *luz y sonido*, sino que hay *cosas preparadas*. Es decir, para que lo entendamos todos, además debe haber un buen *catering*. No es irreverente pensar que la Gloria, en resumidas cuentas, es como un lugar donde todos los días hay una gran fiesta, una boda fabulosa... No olvidemos que no ha habido boda como la de Caná y que, a pesar de Judas, la cena que quiso celebrar el Señor es la cena más importante de la Historia. Luego hay que suponer que las celebraciones celestiales serán memorables.

La pena es que en la Gloria nada puede ser memorable, porque allí no existe la *memoria histórica*. En la eternidad no existe ya ni el futuro ni el pasado. Sólo Dios es *sempiterno*, pero hasta lo *eviterno* –que es lo que ha tenido un principio, como los propios ángeles– se convierte en *eterno*.

Al margen de *figuraciones y transfiguraciones*, no olvidemos la gran Transfiguración, que fue el único anticipo celestial, una pequeña muestra que Jesús ofreció a los *enchufados* de siempre, Pedro, Santiago y Juan, y que les pareció tan fantástico que querían quedarse para siempre en el monte Tabor, no sabemos si renunciando a probar bocado.

La verdad es que, como también les ocurre a los flamencos, *los bienaventurados no comen*. Ni comen ni beben. Por una sencilla razón que se explica en el Apocalipsis: «Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol ni el bochorno».

En el Cielo no se come

San Juan –que, por cierto, tal y como les pidió Jesús, guardó el secreto de lo que pa-



só en el Tabor, y en su evangelio silencia todo lo que vio allí– no da pistas que nos permitan comprender la inmaterialidad y la resurrección al mismo tiempo, que no se limita a las almas, sino que incluye los cuerpos.

La ausencia de hambre y, por tanto, la supresión de la comida, que nunca desdenó el Señor, y lo destaca Benedicto XVI en su *Jesús de Nazaret*, no se compadecen con la importancia que Él quiso conceder al pan, gran protagonista evangélico, como metáfora y como realidad (en las tentaciones, en los milagros y, naturalmente, en la Eucaristía). El pan nuestro de cada día no nos lo tendrá que dar Dios *hoy...*, porque en el Cielo no existirán ni el hoy ni el mañana. Pe-

ro ya se sabe que en el mundo judeocrístico nos cuesta renunciar a los placeres de la mesa.

El Cielo –el menos oscuro y más confesable objeto de deseo– es una página en blanco donde todo el mundo puede fabular sus historias. Y uno mismo tiene publicadas algunas de ellas. Hipótesis como, por ejemplo: *¿Van los animales al cielo?*; *El encuentro en el Cielo de Tip y Coll*; o la cuestión más importante: *En el cielo no hay televisión*.

Esta última afirmación está en la línea de la que hizo Álvaro de la Iglesia en su celebrada novela *En el cielo no hay almejas*, otra preocupación por la cocina en la Gloria, argumento tan recurrente en la gastrono-

Cantando con los ángeles

Más judío que nadie, Woody Allen, en un trabajo reciente, escribe con humor –por qué no– sobre el más Mallá y, al referirse a la gastronomía, dice que «quienes aspiran al Paraíso deben sacrificarse antes aquí, convencidos de que por su sufrimiento les proporcionarán una recompensa en la otra vida; una vida donde las costillas de cordero asadas causan furor...». Está claro que a todo el mundo le gusta imaginar cómo se vive allí. La verdad es que nadie, sea creyente, agnóstico o ateo, nadie renuncia a fantasear en torno a cómo será la otra vida y cómo se resolverá ese aburrimiento que, si aflige al ser humano en una vida tan breve como ésta, preocupa mucho más al plantearse toda una eternidad sin entretenimientos ni pasatiempos. Y, además, ¡sin tener que trabajar! Porque se ha demostrado que la especie humana, ociosa, no sobreviviría más de un siglo.

Así, cada uno en lo suyo, trata de situarse en el otro mundo. Desde el *ruin barquero* –que puede soñar con sustituir a Caronte–, a un Primer Ministro. Winston Churchill, por ejemplo, confesaba que, «si el Gobierno de allá arriba fuese una monarquía constitucional», había la posibilidad de que el Todopoderoso pudiera darle algún trabajo. Siempre ha permanecido abierta a la especulación la configuración del Cielo. Igual que, en *El libro de todos los santos*, Adrienne von Speyr se recrea en la visión de Mozart en el Cielo, «tocando para el Señor y en diálogo entre los dos, con música de Mozart en la oración más pura», del mismo modo ¿quién no ve como posible el encuentro de Luciano Pavarotti con los ángeles, que le recriminan dulcemente su pretensión de haber querido cantar como ellos?

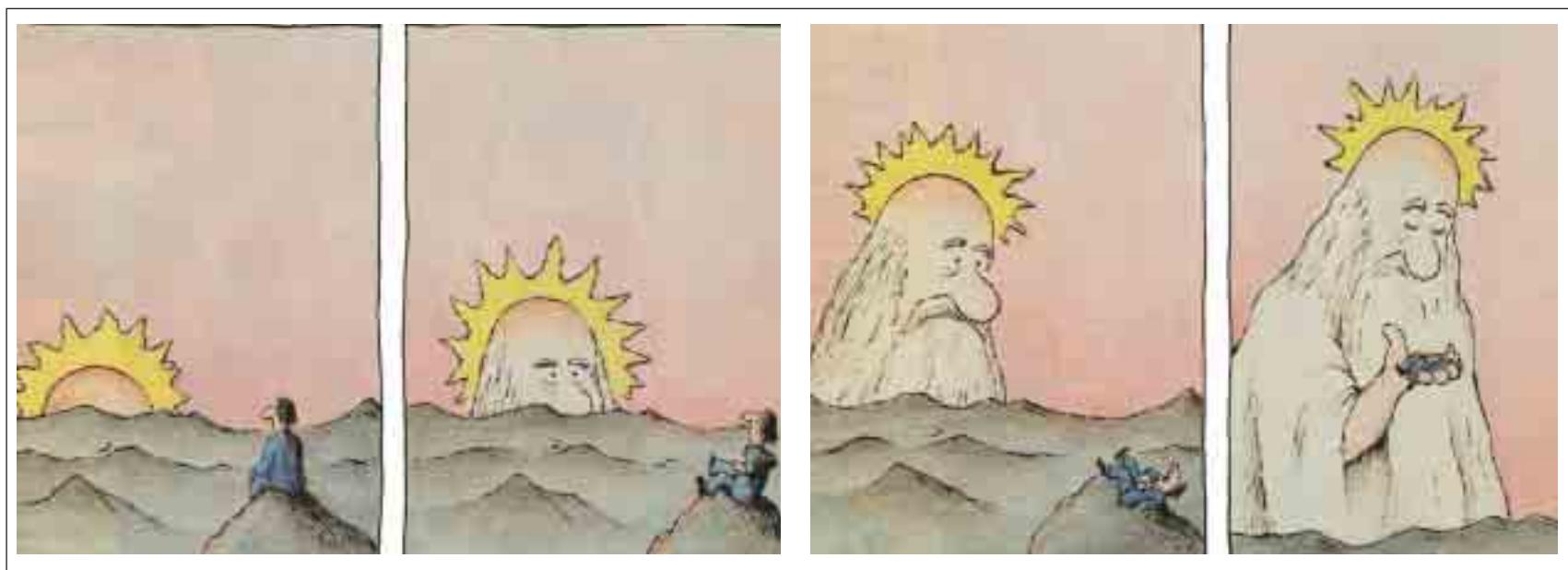


Ilustración de Krahn,
en el Magazine
de *La Vanguardia*

mía terrenal, donde a lo más delicioso se le llama *gloria bendita*, y tantas especialidades de la cocina conventual reciben el nombre de *glorias*, siendo el producto más paradisíaco el *tocino de cielo*.

El humor ha encontrado también en el Cielo uno de los mejores decorados para situaciones divertidas e infinidad de chistes, pocas veces con malicia y siempre con simpatía, prueba evidente de que para todo el mundo, incluidos los intelectuales más descreídos, el Cielo es, si no un destino real, tabla de salvación, sí la *Ínsula barataria*, la *Arcadia feliz*, o el *ShangriLa*.

La necesidad de materializar el anhelo y convertir la utopía en algo al menos virtual nos lleva, a veces, a las versiones más histriónicas. La autora católica Rebeca Reynaud cuenta que un amigo se preguntaba, en broma, cómo sería el Cielo. E imaginó lo mejor: que allá los cocineros serán franceses; los mecánicos, alemanes, la policía, inglesa; los trovadores, italianos; y los organizadores, suizos. A diferencia del infierno, donde los cocineros son ingleses; los trovadores, suizos; la policía, alemana; los mecánicos, franceses; y la agencia organizadora es italiana.

A propósito de la agencia de viajes, lo que está claro es que, al igual que no hay billetes de ida y vuelta al Cielo, ni viajes en grupo, ni vuelos charter, ni excursiones de jubilados, como el billete es individual y el viaje puede ser a la carta, a la medida, muy personalizado (como se dice ahora), el Cie-

lo sea también algo muy particular. A lo mejor hay libertad para imaginar cada uno su Cielo, porque, lo mismo que no hay dos sueños iguales, también el Paraíso de cada uno puede ser diferente. *Qué fea me parece la tierra cuando miro al cielo; y Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muerro porque no muero...* San Ignacio de Loyol y santa Teresa de Jesús miraban al mismo Cielo, pero a lo mejor el Cielo que veían era distinto.

El cielo de musulmanes, budistas..., y nuestro séptimo cielo

Tampoco es el mismo el Paraíso que aguarda a los musulmanes que el que esperamos los cristianos. Ni el nuestro tiene algo que ver con el de los budistas, un Cielo de veintisiete pisos, más alto que el nuestro, que no tiene más que siete, porque el no va más, la llamada corte celestial, con el Pantocrator, los serafines, tronos y dominaciones, estará –digo yo, no me hagan mucho caso– no en el tercer cielo, hasta donde fue arrebatado san Pablo, sino en el séptimo cielo: el *panangelicum*. Todo lo contrario del *pandemonium*, que estará en el *séptimo infierno*.

De tejas arriba, la proximidad de los ángeles quizás sea, después de la visión de Dios, el aspecto más sugestivo. No olvidemos la definición oficial del Cielo: *Mansión en la que los ángeles, los santos y los bie-*

naventurados gozan de la presencia de Dios. Los ángeles son los primeros vecinos de la mansión. Moisés, Elías y todos los profetas, serían muy posteriores; y los apóstoles..., unos recién llegados.

Si en la escena del Gólgota incorporamos al tercer personaje, al tercer crucificado, ya la emoción pierde dulzura y adquiere patetismo. Es la demostración de que el Paraíso tiene puertas que no están abiertas de par en par. Hay que recordar, junto a las promesas, las advertencias. Por ejemplo: «Si no sois mejores que los escribas y los fariseos no entraréis en el reino de los cielos».

No sé si es acertado referirse ahora a un matiz que a uno le parece interesante: el buen ladrón y el mal ladrón no encarnan el premio y el castigo de forma radical. El extremismo no puede caber en la justicia divina, como no cabe en su obra, en la propia Naturaleza, donde no existen la noche ni el día absolutos. No termina de anochecer, cuando ya empieza a amanecer.

Entre el castigo severo y el premio gratuito hay algo que Jesús utiliza en una ocasión especialísima. Tras proclamar las Bienaventuranzas, y como resumen y corolario, exclama: «Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el Cielo». ¿Y qué se va a recompensar? Quizás el amor y sólo el amor. Que es de lo que vamos a ser examinados al atardecer.

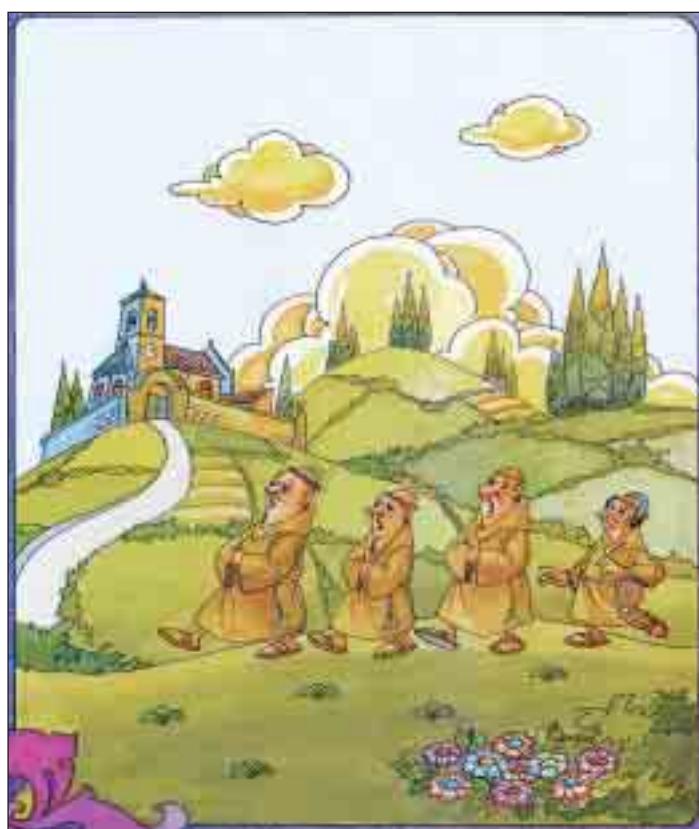
Se habla de la gran generosidad del Señor. Dicen los estudiosos que Cristo, en muchas de sus intervenciones, tiende a superar la necesidad. Lo mismo en el vino del milagro de la boda que en el pan y en los peces de la multiplicación. Y no deja de ser una tremenda magnanimitad la mostrada en el pago de los salarios, en el trato indulgente al hijo pródigo y, más aún, en el desconcertante anuncio de que *los últimos serán los primeros*.

De regir este criterio en el Paraíso, alguien que llegara hoy allí, ¿podría estar tan cerca de Dios como los propios apóstoles? Esta cuestión ha interesado a los teólogos que, además de coincidir en la existencia del filtro para una plena purificación, que eso debe ser el famoso purgatorio, subrayan que la gloriosa beatitud y la esperada *lumen gloriae*, con la visión de Dios y la consiguiente delectación o gozo, se alcanzará sólo tras el Juicio universal. Respecto a este Juicio se ha especulado que sería –que será–

Hoy estarás conmigo

Si hablamos de la antigüedad y de la veteranía, puede ser curioso, sorprendente y revelador (para los humanos, no para Dios, para quien no existe el tiempo y todos somos iguales) que, a excepción de san José, que murió como no ha muerto ni morirá otro ser humano –en los brazos del Hijo y de la Madre de Dios–, el primer santo y canonizado en vida por el propio Redentor fue... el buen ladrón. Junto al *Ahí tienes a tu hijo, y ahí tienes a tu madre*, las últimas palabras que Jesús dirige a otro hombre antes de terminar su existencia terrena fueron las que dijo al buen ladrón: «En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso». Esta afirmación de Jesús momentos antes de abandonar la tierra constituye la máxima confirmación de la gran promesa, expresada con cuatro palabras: *Hoy*, no en el futuro, o el día de mañana, sino hoy, esta tarde, antes de que anochezca; *estarás*: no se trata de un viaje ni de iniciar un itinerario, sino que llegarás, entrarás, estarás, tomarás posesión; *conmigo*: porque no te llevaré, y te dejaré al cuidado de alguien y no te volveré a ver, ni me volverás a ver..., no; estarás conmigo, no con Moisés o con Elías. Y no en el cementerio, a la espera del Mesías, como el resto de los judíos, no. «Estarás en el Paraíso».

Las palabras, unidas al lugar y al momento, en mi humilde opinión, quizás representan la escena más emocionante que se ha producido en la historia del mundo. Escena humana. El *Hágase en mí según tu palabra* es una escena divina. Es algo que dice María al dictado de Dios.



el medio para equiparar a las almas de los nacidos antes y después de la redención de Jesucristo.

En la tierra también podemos preverlo..., y probarlo

Todo es comprensible, incluso ese juicio particular previo, antes de obtener la *gloriosa beatitud*, tras la resurrección de los cuerpos. Cuerpos que –aquí está la plenitud celestial– gozan ya de *impasibilidad* –el cuerpo ofrece total sumisión al alma–, *claridad* –el cuerpo se torna lúcido y traslúcido–, *agilidad* y *sutilidad*. Ingrávido, el cuerpo adquiere, además, *penetrabilidad*, y se cita el ejemplo del cuerpo de Cristo, que no encontró resistencia para penetrar con las puertas cerradas en el interior del Cenáculo.

Naturalmente, este espectáculo, de miles y millones de seres, ya *almas en gloria*, desborda la imaginación humana, incapaz de concebir tanta maravilla. No hay *realidad virtual* capaz de recrear ese ámbito. Quizás, como hemos dicho antes, corresponde a cada uno imaginar su Cielo particular. Será el que más se aproxime al que uno desearía. Porque el Cielo, que *siempre puede esperar*, nos espera. ¿O es cierto que, lo mismo que solemos decir que aquí está el infierno y aquí pagamos muchas de nuestras culpas, también tenemos *aquí* un poquito de Cielo...? Podemos preverlo y, con suerte, probarlo.

Las palabras de san Pablo, las más explícitas y expresivas sobre la gloria eterna, hablan también, según la Iglesia, de nuestra vida sobre la Tierra, en el sentido de que aquí puede estar el comienzo del Cielo, en la paz, el perdón y la unión con Cristo. Algo de esta eterna alegría brilla ya en medio de los cuidados y angustias de la vida. De modo pleno florecerá en el Paraíso que tenía Dios ante los ojos al crearnos. Y escrito está: «El reino que para vosotros está preparado desde la creación del mundo». Amén. Y que ustedes y nosotros lo veamos.

Alfredo Amestoy

Sobre estas líneas,
Ilustración de Gino Gavioli, en *Jesús*.
Deabajo,
La Transfiguración,
ícono atribuido
a Teofane el Greco,
y conservado
en Moscú.



¿Qué es el Cielo para ti?: los niños responden

«¡El mejor sitio, estar con Dios y disfrutar!»

«El Cielo es maravilloso porque **E**stá Dios». María, 6 años.

«Es un sitio muy importante para mí porque está Dios». María, 6 años.

«Para mí es muy bonito, porque me gusta y porque lo creó Dios». Lucía, 5 años.

«El Cielo es la casa de Dios y de los que están allí, de los que mueren». Inés, 7 años.

«El Cielo es la Gloria». Kika, 7 años.

«El Cielo es mi vida». Miriam, 7 años.

«Son las puertas para ir a Dios y a tus hermanos». Blanca, 7 años.

«Para mí el Cielo son muchas ilusiones». Isabel, 7 años.

«El Cielo es la libertad». María, 7 años.

«El Cielo es para mí Jesucristo». Mariana, 7 años.

«El Cielo es para mí como un techo flotante». Andrea, 7 años.

«El Cielo es para mí mi corazón». María, 7 años.

«El Cielo es cuando nos hacemos mayores o tenemos un accidente y Jesús nos cuida». Bea, 6 años.

«El Cielo es un sitio maravilloso en el que hay nubes casi de algodón». Blanca, 7 años.

«El Cielo es azul y en el Cielo viven Jesús y la Virgen». Cristina, 7 años.

«El Cielo para mí es más que precioso. Ahí es el lugar de Dios. Ahí es donde voy a ir cuando se me acabe la vida. Me encanta el Cielo». Inés, 7 años.

«El Cielo para mí es como una mansión o como un castillo». María, 7 años.

«El Cielo para mí es precioso. Aunque no puedo tocarlo, quiero llegar hasta él». Isabela, 7 años.

«El Cielo es donde vive Jesús». Julia, 7 años.

«Es un Paraíso maravilloso». María, 11 años.

«El mejor sitio del mundo». Carmen, 10 años.

«El Cielo es un sitio alegre con Dios y Cristo». María, 11 años.

«Lugar de plena felicidad con Dios y la Virgen». Rocío, 11 años.

«Allí no habrá penas». Flavia/Laura, 11 años.

«Es el reino de Dios». Sofía, 11 años.

«El Cielo es estar con Dios y disfrutar». Carolina, 11 años.

«Es la Gloria, lo mejor que te puede pasar». María, 11 años.

«Es estar con Dios y disfrutar». Lucía, 11 años.

«Me lo imagino como lo mejor, porque Dios es todopoderoso». Alejandra, 11 años.

«El Cielo es lo mejor, pero hay que ganárselo». Cristina, 11 años.

«Es el mayor regalo». Silvia, 11 años.

«Un misterio, que descubriremos cuando estemos con Él». Belén, 11 años.

«El Cielo es estar con Dios». Beatriz, 11 años.

Testimonios recogidos por
María del Carmen de Jove Mateos

La labor silenciosa de una parroquia ayuda a decenas de personas en situación de exclusión

Una gota en el desierto de la Cañada Real Galiana

La noticia saltaba estos días a los medios: un gran asentamiento ilegal lleva años construido y en constante crecimiento, a unos pocos kilómetros de Madrid. Las imágenes de violencia reproducidas por la prensa no muestran toda la realidad de este submundo, donde muchas personas de buena voluntad prestan su apoyo para que las familias puedan salir adelante y para que los niños consigan estudiar



Adon Antonio García, trabajador social, le mueve, sobre todo, la fe, cuando cada miércoles y cada domingo se pone en marcha para ayudar, en la medida de lo posible, a algunas de las familias que viven en las chabolas de la Cañada Real Galiana. Esta vía pecuaria, convertida en asentamiento ilegal en una parte de su extenso recorrido, ha sido noticia estos días por unos desalojos forzados y los enfrentamientos entre algunos residentes en la zona y la policía. Se han conocido historias turbulentas de vidas al límite de lo imposible, de casas inimaginables en el siglo XXI, de niños malnutridos a unos pasos de la capital de España... Pero, en medio de esta tristeza, siempre queda la esperanza de aquellos que, como don Antonio, dedican sus esfuerzos y desvelos a los que más lo necesitan.

«Hace unos fines de semana, nos llevamos a 45 niños del poblado al Parque de Atracciones. Se lo pasaron genial», cuenta este hombre, que trabaja con unas 50 familias. Son, en su mayoría, rumanos gitanos que van a la parroquia a solicitar ayuda. 50 familias representan un volumen mínimo de población en un área que se calcula habitada por unas 40.000 personas. Y llevarles al Parque de Atracciones puede parecer algo

ridículo, porque no les resuelve la vida a estos niños. Pero, como explica Antonio, es sólo una gota más en el desierto: no va a cambiar el mundo, pero sí puede cambiar un poco la vida de estos pequeños.

La vida de los gitanos rumanos de la zona de la Cañada Real Galiana es aún más dura que la de otros grupos de población. Sus viviendas son especialmente pobres, hasta el punto de que no tienen agua corriente. Son unas chabolas endeble en las que el frío y el calor hacen estragos. Normalmente, están compuestas por una única estancia, bastante reducida, donde se amontonan los pocos enseres que la familia consigue con algún tipo de economía sumergida, principalmente, la recogida de chatarra. Sus habitantes son tan ciudadanos europeos como un alemán o un italiano. Sin embargo, parecen tener menos derechos sociales que el resto y, contra esto, luchan los voluntarios que hacen su labor caritativa a través de la parroquia.

Uno de sus campos fundamentales de trabajo es la educación. Prestan apoyo escolar a niños y a madres, y están consiguiendo, poco a poco, que los menores se matriculen en los colegios de la zona, un

Una familia en la Cañada Real Galiana

paso imprescindible para que salgan del círculo vicioso de pobreza y exclusión en el que han nacido. Pero no resulta fácil. Hay que inculcarles unos hábitos que no tienen, incluso hay que conseguir que acepten unas normas mínimas de higiene.

El autobús del barro

Cuando fueron al Parque de Atracciones, 40 de los 45 niños iban muy aseados, y eso ya es un logro. Pero cuando se consigue avanzar, siempre hay algún paso atrás. En el tema de la escolarización, se suele dar por el problema del transporte. La barriada ilegal está muy lejos de los colegios. Cuando llega el otoño, la Cañada Real Galiana se convierte en una trampa intransitable, porque el polvo del camino se transforma en barro. Los autobuses que llevan a los niños hasta los centros se niegan a pasar de la zona donde comienza el barro, y el nivel de absentismo escolar se incrementa sustancialmente durante los meses de invierno. Es otra gota más en el desierto: se les ayuda a estudiar, pero hay tantos elementos que lo dificultan que, a veces, parece imposible seguir avanzando.

Otro de los frentes en los que actúa este grupo de católicos es el de la vigilancia sanitaria. El acceso a la sanidad en la Cañada Real es muy escaso. Por eso, de vez en cuando va un pediatra que está atento a los casos más graves y que sigue las cartillas de vacunación. Si es necesario, se deriva a los pacientes al autobús sanitario que, desde hace ya tiempo, recorre esta zona.

Realidad ya conocida

El que haya un autobús sanitario demuestra que el problema de la Cañada Real no es nuevo. Se conoce desde hace bastante tiempo. Todas las Administraciones (municipal, autonómica y estatal) han mostrado, en un momento o en otro, su buena voluntad para poner fin a una realidad inconcebible para muchos españoles. Pero lo cierto es que, como explica don Antonio García, haría falta que se sentaran todas las Administraciones juntas para organizar un verdadero plan de actuación que se haga cargo de todos los problemas. Eso no significa permitir los asentamientos ilegales, pero es importante dejar algunos frentes cubiertos como, por ejemplo, el de la educación de los menores.

«Es un trabajo lento y difícil», dice don Antonio. Pero no desfallece, porque sabe que «cada gota en el desierto, vale». Este verano, se llevaron a un grupo de 45 chavales de campamento a Ciudad Real. Fue un éxito, volvieron entusiasmados.

María Solano

Domingo XXXI del Tiempo ordinario

Cuando visita Dios

Jesús no ha venido para el regalo fácil, para el aplauso falaz y la lisonja barata de los que están en el recinto seguro, sino más bien *ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido*. Aquella sociedad judía había hecho una clasificación cerrada de los que valían y de los que no. Jesús romperá ese elenco maldito, ante el escándalo de los hipócritas, y será frecuente verle tratar con los que estaban condenados a toda marginación: enfermos, extranjeros, prostitutas y publicanos. Era la gente que, por estar perdida, Él había venido precisamente a buscar. Concretamente Zaqueo tenía en su contra que era rico y jefe de publicanos, con una profesión que le hacía odioso ante el pueblo y con una riqueza de dudosa adquisición.

Jesús como Pastor bueno que busca una oveja perdida, o una dracma extraviada, buscará también a este Zaqueo, y le llamará por su nombre para hospedarse en su casa: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa». Lucas emplea en su evangelio dos veces más este adverbio, *hoy*: cuando comienza Jesús su ministerio público («Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír»), y cuando esté con Dimas, el buen ladrón, en el Calvario («Te aseguro que *hoy* estarás conmigo en el Paraíso»).

El odio hacia Zaqueo, el señalamiento que murmura, condena y envidia... no sirvieron para transformar a este hombre tan bajito como aprovechón. Bastó una mirada distinta en su vida, fue suficiente que alguien le llamase por su nombre con amor, y entrase en su casa sin intereses lucrativos, para que este hombre cambiase, para que volviese a empezar arreglando sus desaguisados.

La oscuridad no se aclara denun-



ciando su tenebrosidad, sino poniendo un poco de luz. Es lo que hizo Jesús en esa casa y en esa vida. Y Zaqueo comprendió, pudo ver su error, su mentira y su injusticia, a la luz de esa Presencia diferente. La luz misericordiosa de Jesús, provocó en Zaqueo el cambio que no habían podido obtener los odios y acusaciones sobre este hombre. Fue su hoy, su tiempo de salvación.

¿Podremos hacer escuchar en nuestro mundo esa voz de Alguien que nos llama por nuestro nombre,

sin usarnos ni manipularnos, sin echarnos más tierra encima, sin señalar inútilmente todas las zonas oscuras de nuestra sociedad y de nuestras vidas personales, sino sencillamente poniendo luz en ellas? Quiera el Señor visitar también hoy la casa de este mundo y de esta Humanidad. Será el milagro de volver a empezar para quienes le acojamos, como Zaqueo.

+ Jesús Sanz Montes, ofm
obispo de Huesca y de Jaca

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

«Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa».

Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor:

«Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más».

Jesús le contestó:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Lucas 19, 1-10

Esto ha dicho el Concilio

Los religiosos han de cultivar cuidadosamente la pobreza voluntaria para seguir a Cristo, de lo cual es signo muy apreciado sobre todo en nuestro tiempo. Incluso, si es necesario, han de expresarla en formas nuevas. Por ella participan de la pobreza de Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. En lo que se refiere a la pobreza religiosa, no basta con depender de los superiores en el uso de los bienes. Es necesario que los religiosos sean pobres real y espiritualmente, teniendo su tesoro en el cielo. Cada uno en su tarea ha de sentirse obligado a la ley general del trabajo. Pero, al procurarse así lo necesario para su sustento y sus actividades, han de alejar de sí toda inquietud excesiva y han de tener confianza en la providencia del Padre del cielo. Las Congregaciones religiosas pueden permitir en sus constituciones que sus miembros renuncien a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirir. Los Institutos mismos, teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar, han de esforzarse en dar testimonio comunitario de pobreza. Han de contribuir gustosamente con sus bienes a otras necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres, a los que todos los religiosos han de amar en las entrañas de Cristo. Las Provincias y las Casas de los Institutos observen la comunicación de bienes temporales entre sí, de manera que las que tienen más ayuden a las que pasan necesidad. Salvo que las reglas y constituciones digan otra cosa, los Institutos tienen derecho a poseer lo necesario para vivir y para sus actividades. Sin embargo, han de evitar todo tipo de lujo, de ganancias excesivas y de acumulación de bienes.

Un mosaico de cristianos en Roma, durante la beatificación de 498 mártires españoles

Oración, alegría y respeto en el Vaticano, el 28 de octubre

Desde varias horas antes del comienzo de la beatificación, ríos de personas cruzaban los arcos que delimitan la Plaza de San Pedro del Vaticano. Un goteo constante que no terminó hasta el final del *Ángelus* rezado por el Papa a la hora habitual. No era ésta una Jornada Mundial de la Juventud. Los gritos y los vítores no interrumpieron la ceremonia, como sucede tantas otras veces. En este caso había alegría, pero también había contemplación, respeto y emoción en un momento histórico del que los presentes querían ser testigos. Jóvenes, sí, pero también muchos ancianos, para los que la distancia, el avión o el cansancio no supusieron un inconveniente

Álvaro Bejarano y Carlota Martínez

Hemos venido a la beatificación de los mártires porque queremos que se vea que hay gente cristiana en España que los apoya y está a su lado. Tenemos una fe muy viva y muchas ganas de vivirla a tope. Simplemente somos jóvenes que apoyamos a la Iglesia y a España.



Hermanos maristas John Ching y John Tang

Pertenecemos a la Congregación de los maristas y venimos exclusivamente de Malasia para esta beatificación. Creemos que es una ocasión muy especial para nosotros, y estamos muy felices de representar a los hermanos maristas de nuestra Provincia. También han venido hermanos de otros países, como Estados Unidos, Venezuela, México...



Jorge López Teulón, sacerdote y postulador



La gente está muy emocionada y estos días están siendo llevados por todos nosotros con mucha ilusión y esperanza de vivirlo con santidad. Hemos venido 1.500 personas de toda Castilla la Mancha, especialmente de Talavera, de donde procede el grupo más grande.

Jorge Rodríguez, sobrino de mártir



Soy sobrino de Justino Alarcón de Vera, sacerdote diocesano de Fuensalida, y era canónigo de la catedral de Toledo, donde le martirizaron. Era un hombre especialmente bondadoso, y fue el único sacerdote que murió con sotana. Para nosotros este acto ha supuesto mucho, es como tener un enchufe en el cielo.

Monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada



Creo que para cualquier cristiano con sentido eclesial, esta beatificación es un regalo inmenso, y la vida de cada una de estas personas es para todos un testimonio y una invitación, todo un regalo, no sólo para su diócesis o su Congregación, sino para el mundo entero.

Hermanas Beatriz, Conchi y Ana, siervas del Hogar de la Madre

Hemos venido porque no se podía *no venir* ante el testimonio de los mártires españoles. Son un ejemplo de cómo tenemos que vivir nuestra vida cristiana. Estamos muy contentas por este ambiente de alegría.

Beatriz, Claudia, Alejandra..., jóvenes con los mártires

Nos animamos a venir a la beatificación con un grupo organizado por los Legionarios de Cristo. Creemos que se trata de una cita muy importante y queríamos que esto aumentara nuestra fe. Los mártires dieron su vida por Cristo, eso no lo hace cualquiera.

**Hermano Guillermo Guerra, compañero de mártires**

Viví con los mártires de Uclés. Tenía en aquel entonces dieciséis años. Me libré de milagro por ser tan joven, pero aun así, me tiré ocho días en la cárcel a pan y agua. Esta beatificación ha sido una cosa extraordinaria, no sólo para nuestra Congregación de padres agustinos, sino para toda España, porque es un signo de fe del pueblo español y de amor a España.

Fray Juan Antonio Llorente, franciscano

He venido a Roma, desde Alcázar de San Juan, a asistir a las beatificaciones porque, entre los 498 mártires, se encuentran 22 franciscanos de Castilla. Este hecho nos hace sentirnos muy felices.

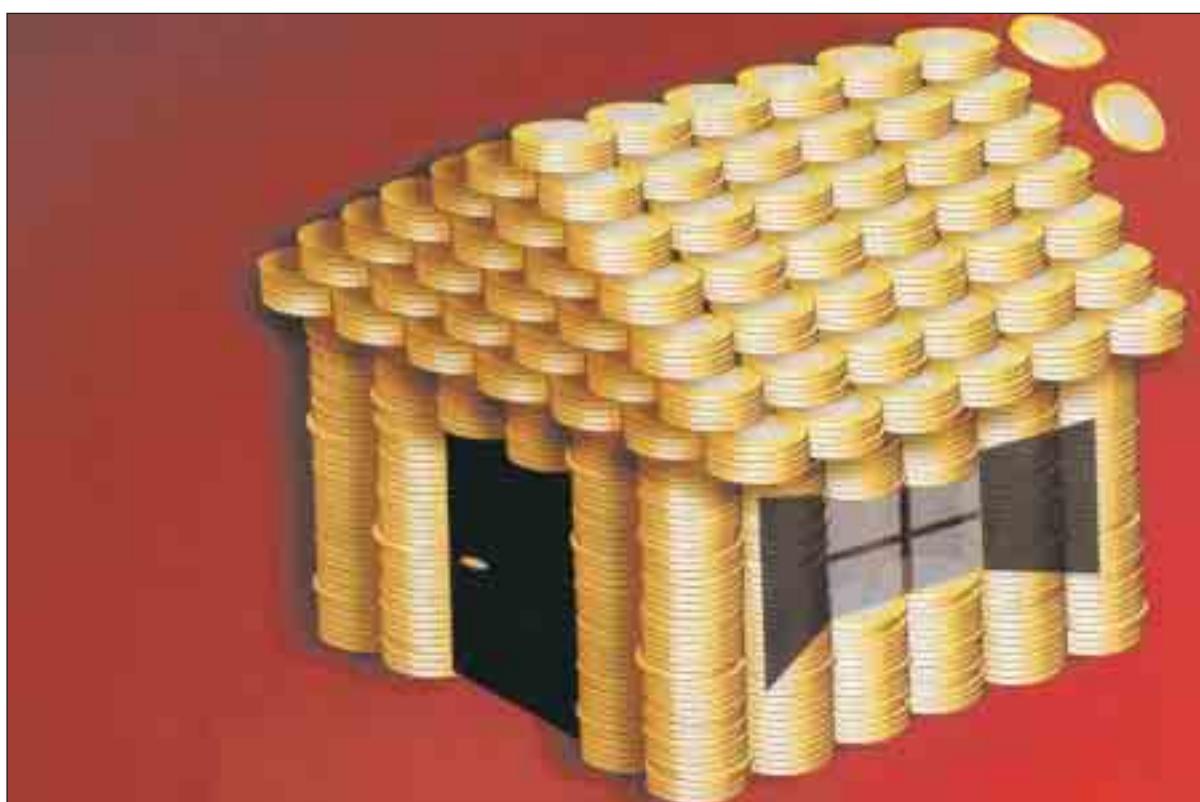
Juan Díaz, sacerdote

El 28 de octubre del año 1957 mis padres contrajeron matrimonio, y este 28 de octubre celebran el 50 aniversario de su matrimonio. Las queremos celebrar aquí en Roma, porque además beatifican al párroco de mi pueblo, el primero de todos los mártires de Toledo. Mis padres eran niños entonces, y sólo recuerdan que se decía que *habían matado al cura*.

Nuevo sistema de financiación de la Iglesia:

El Estado, necesario; los fieles, fundamentales

Los católicos deben contribuir todavía más al sostenimiento de la Iglesia y el Estado no puede desentenderse del todo de la financiación de una de las instituciones con mayor actividad en favor de la sociedad: éstas son las conclusiones principales del Simposio internacional sobre financiación de la Iglesia, que se acaba de celebrar en la Universidad de Navarra



La Universidad de Navarra organizó la semana pasada un Simposio acerca del nuevo sistema de financiación de la Iglesia en España, al hilo del nuevo sistema de asignación tributaria, que elimina el complemento presupuestario y deja el sostenimiento de la Iglesia exclusivamente en manos de los fieles. Uno de los participantes en el Simposio, don Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española, afirmó que esta nueva circunstancia «hace urgente concienciar a los fieles sobre la necesidad de sostener a su Iglesia, pues sus aportaciones van a ser fundamentales». Para Giménez Barriocanal, el nuevo sistema «requerirá, por parte de la Iglesia, un importante esfuerzo de comunicación, ya que de ello va a depender, por primera vez, la cantidad que va a percibir. En este sentido, es importante conseguir desechar algunos clichés que sitúan a la Iglesia como una entidad con grandes riquezas y una situación de privilegio en la sociedad. Esa imagen debe ser sustituida por algo mucho más realista, dando datos veraces de la realidad económica de la misma y resaltando el valor de todo lo que hace y que tiene repercusión social. Lamentablemente, hoy no existe una correlación satisfactoria entre la ac-

tividad de la Iglesia y cómo ésta es percibida socialmente. Normalmente, no se dispone de datos sobre el papel de la Iglesia en la sociedad, y que alcanza proporciones muy importantes. Para ello, la transparencia informativa en el plano económico va a ser fundamental».

También se dijo:

Isidoro Martín Sánchez, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid: «Aunque en el Acuerdo entre España y la Santa Sede la Iglesia expresa su disponibilidad para llegar en cuanto sea posible a su autofinanciación, esta declaración no es una obligación exigible jurídicamente, sino la manifestación de un propósito con ánimo de cumplirlo como ya se está viendo por los pasos que se están dando en algunas diócesis».

Rafael Navarrete Murría, Administrador general del Arzobispado de Pamplona: «El Estado, en base al Derecho a la libertad religiosa, debe ayudar a financiar el culto como lo hace con el ocio o el deporte. Si el Estado quisiera prescindir de las iniciativas sociales que la Iglesia quiere hacer y realiza, ello supondría una forma absolutista de intervencionismo, que ocasionaría graves perjuicios a la sociedad en el terreno asistencial, educativo y social, al margen de la cuestión estrictamente religiosa».

Ana Vega Gutiérrez, profesora de la Universidad de La Rioja: «El concepto de autofinanciación no implica que el Estado se desentienda del sostenimiento económico de la Iglesia de forma absoluta. Esto sería imposible, puesto que la Iglesia realiza actividades que no le son rentables y sí ayudan en gran medida al Estado».

El Vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española se refirió al nuevo sistema de financiación, y precisó que «el hecho de haber llegado a un acuerdo es muy positivo, y demuestra la voluntad de ambas partes, Iglesia y Estado, de desatascar un asunto que llevaba muchos años bloqueado. Ahora hay un marco estable e indefinido que permite pensar en una cierta estabilidad a medio plazo». Giménez Barriocanal recordó también que «son muchas las razones históricas, jurídicas y culturales que justifican sobradamente la existencia del sistema de colaboración del Estado con la Iglesia».

En manos de los fieles

En el Simposio también estuvo presente monseñor Mauro Rivella, Director de la Oficina de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Italiana, quien expuso la situación de la financiación de la Iglesia en Italia, muy similar a la de nuestro país, que también está en manos de los fieles. Monseñor Rivella afirmó que «el número de contribuciones ha experimentado un constante ascenso desde 1998. Tal tendencia positiva es atribuible a dos factores: por una parte, la amplia confianza de la que goza en Italia la Iglesia católica, a la que se considera sustancialmente fiable para lo que se refiere a la gestión de los recursos económicos; por otra, una muy cuidada labor promocional, mediante la difusión de carteles, folletos y otros materiales de ayuda, así como campañas publicitarias y anuncios en prensa, radio y televisión».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Principales corrientes en Bioética, y cómo pueden influir en los temas más candentes

Persona, cimiento de la ética

Dentro de poco se creará en España un Comité de Bioética, cuya voz tendrá mucho peso en cuestiones de gran calado. Pero la bioética ha de tener una correcta visión del hombre, y no es raro oír a expertos en bioética defender posturas contrarias a la vida y la dignidad humanas. Doña Elena Postigo, doctora en Bioética, desgranó, en el Seminario del Grupo Interdisciplinario de Investigación Bioética, del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, las principales corrientes, que aquí resumimos



Ilustración de *Le Nouvel Observateur*

Se está poniendo en marcha en España un Comité de Bioética que evaluará, por ejemplo, los distintos proyectos de investigación con embriones, la creación de bebés medicamento, y, probablemente –según declaraciones recientes del ministro de Sanidad–, casos de limitación del esfuerzo terapéutico, como el que en marzo acabó con la vida de Inmaculada Echevarría. En el Comité habrá doce personas, seis elegidas por el Gobierno y otras seis por las Comunidades Autónomas. Este hecho es la manifestación de una de las corrientes en bioética que están más a la orden del día: el **contractualismo**. Ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo, se busca el consenso para definir una *ética de mínimos*. Pero, como ocurre muchas veces, el consenso se convierte en acuerdo político, y la ética se disuelve en mayorías parlamentarias.

Al final, las posturas de los futuros miembros de este Comité dependerán del concepto que tengan del hombre. Incluso una corriente nacida con muy buenas intenciones, como la **principalista**, puede derrumbarse si está cimentada sobre arena. Se basa en el Informe Belmont, elaborado en Estados Unidos a finales de los 70 para marcar qué principios debían regir la experimentación en humanos. Sin embargo, a estos principios les faltaba un fundamento antropológico, por lo que, en caso de conflicto entre ellos, todo dependía de una decisión subjetiva. En España, el médico Diego Gracia quiso subsanar ese error estableciendo una jerarquía. Pero, al no haber arreglado los cimientos, en la práctica, el edificio principalista se ha ido inclinando cada vez más hacia la autonomía del paciente, con lo cual se puede justificar la eutanasia.

En cuanto al inicio de la vida, si alguien defiende la investigación con embriones, hay que pensar que, conscientemente o no, es un **utilitarista**. Si no se está sobre aviso, puede sonar bien su criterio fundamental: buscar lo *útil para el mayor número de personas*. Bajo el epígrafe *utilidad* se engloban conceptos tan dispares como el beneficio económico, el placer, o la felicidad psíquica. La deriva más radical de esta corriente, la **bioética liberal radical**, ha dado hijos como Peter Singer, que defiende que no hay una relación directa entre persona y ser humano. El hombre y el animal están en el mismo plano y sólo les diferencia lo material, la capacidad cerebral. Singer prefiere la experimentación con un bebé discapacitado que con una rata sana.

¿Qué protege al hombre ante este panorama tan desolador? Una corriente que, a diferencia de las demás, pone a la persona en el centro, con una dignidad intrínseca, igual para todos, y que se mantiene siempre. Monseñor Elio Sgreccia fue el iniciador, en su día, del **personalismo con fundamentación ontológica** (en el *ser*), que tanto influyó en el Papa Juan Pablo II. Sus principios son, entre otros, la defensa de la vida física como fundamento de los demás valores (la eutanasia es ilícita porque pone la libertad por encima de la vida), la libertad-responsabilidad en vez de mera autonomía, y que cualquier intervención sobre un individuo ha de ser para aliviar el mal concreto que éste padece, lo que deslegitima cualquier tipo de utilización de una persona para curar a otra.

María Martínez López

Prejuicios abortistas

El Pleno del Parlamento de Andalucía rechazó, el pasado 24 de octubre, la toma en consideración de la Iniciativa Legislativa Popular de Red Madre. Votaron a favor el PP y el Partido Andalucista, y en contra, PSOE e IU. Don Benigno Blanco, Presidente del Foro Español de la Familia, promotor de la iniciativa, se ha mostrado, en declaraciones a *Alfa y Omega*, sorprendido de que «se rechace una petición avalada por casi cien mil firmas», una cifra récord de las iniciativas populares en Andalucía. Sobre todo, considera sorprendente la *absoluta insensibilidad* de PSOE e IU ante el drama de las mujeres que se plantean abortar, pues el *único objetivo* de la ILP era «que estas mujeres pudieran tener alternativas sólidas y viables» al aborto, para que éste no sea casi obligatorio. El rechazo se debe, en su opinión, al «terrible prejuicio ideológico» de los abortistas, algo «tan irracional que resulta difícil de entender». A pesar de todo, en Andalucía se montará la Red Madre, aun «sin apoyo público».

La creación de Red Madre también se rechazó en Navarra, aunque con una votación mucho más ajustada. El señor Blanco cree que fue *víctima* de unas propuestas de la izquierda para facilitar el aborto en Navarra, que se debatieron a la vez, por lo que el debate fue «sobre el aborto, en vez de sobre las alternativas».

416 vidas

La Fundación Vida, que ayuda a la mujer embarazada, ha conseguido salvar, en los primeros nueve meses de 2007, a 416 niños, al convencer a sus madres (el 56% de las mujeres atendidas) de continuar adelante con el embarazo. Así se supera ya la cifra de todo el año pasado, 322 aceptaciones del embarazo. Así, en la Fundación Vida han constatado «que es posible reducir el número de abortos», incluso «con pocos medios». La Fundación Vida, surgida en 1999, también tiene una Oficina de Derechos Humanos, que trata de influir en la opinión pública promoviendo el derecho a la vida, «que cada día sufre un mayor desprecio».

Mitos y estrategias del neocolonialismo abortista

Falso interés por la mujer

El *lobby* abortista ha dejado claras, en dos congresos casi simultáneos celebrados en Londres, su estrategia: hacer creer al mundo que la reducción de la mortalidad materna depende de la *salud sexual y reproductiva*. Cuentan con el apoyo de la ONU, y también pretenden arrimar su sardina al ascua del calentamiento global



«No se buscaba ni el bien ni la libertad de la mujer» en los Congresos *Las mujeres dan vida* y *Conferencia global sobre el aborto seguro*, celebrados en Londres en los últimos días, de forma casi paralela. Es la conclusión de doña Lola Velarde, Presidenta de la Red Europea del Instituto de Política Familiar, y testigo del desarrollo del primero de ellos.

El sesgo del congreso *Las mujeres dan vida* empezó por la selección de los asistentes. De cada cuatro, la organización había pagado los gastos de tres (1.300 de los 1.700 asistentes). Así, es fácil imaginar qué ambiente se respiraba, pues los organizadores «traen a quienes ellos quieren» de cada país. El gasto que supone tanta invitación no parece haber sido un problema para los promotores del congreso, que están financiados «por sus propias clínicas abortistas, y por grandes fundaciones co-

mo la Rockefeller y la Bill y Melinda Gates», además de la propia ONU y diversos Gobiernos, entre ellos el español. Y más que un gasto es una inversión, pues la expansión del aborto en países donde harán falta clínicas es una oportunidad de negocio. Aun en el caso de que los abortos fueran gratuitos, estarían subvencionados por los Gobiernos propios, o por otros como *ayuda al desarrollo*.

Esta utilización del Congreso para promover los propios intereses es una de las quejas de 14 ONG europeas y americanas de defensa de la vida y la familia, muchas de ellas con estatus consultivo ante la ONU, contenidas en un manifiesto que entregaron a la organización, y que ésta recibió con una «nula predisposición al diálogo». Critican, en concreto, que el Congreso estaba sesgado para favorecer los intereses económicos de sus promotores; que «el Comité

Doña Lola Velarde (última a la derecha), en el Congreso *Las mujeres dan vida*, con representantes de las organizaciones firmantes del manifiesto

organizador ha intentado generar un falso consenso»; y que se hayan «dejado de lado los principales temas relacionados con la mortalidad materna». De 98 sesiones de trabajo, 35 trataron de *derechos sexuales y reproductivos*, frente a sólo seis sobre la mejora de la atención en el parto, tres o menos sobre la asistencia médica en neonatología, ablación, violencia contra la mujer, cáncer y malaria, o una sobre los servicios de urgencia. La vacunación, la atención sanitaria infantil, la desnutrición, los peligros del aborto provocado, el aborto selectivo de niñas, o el acceso a agua potable han sido completamente ignorados, algo dramático cuando –explica Lola Velarde citando datos del Banco Mundial–, en países como Vietnam y China, el acceso de las mujeres a la planificación familiar y al aborto está más generalizado que el acceso al agua potable.

Un ejemplar de ese manifiesto ha sido entregado al Ministerio de Asuntos Exteriores español, ya que –dice Velarde– «España está siendo uno de los principales impulsores de la agenda de género –aborto incluido– en el terreno internacional».

«Esfuerzos mal orientados»

Las organizaciones promotoras del aborto, sin embargo, presentan su actividad bajo eufemismos y nunca exponen la realidad del aborto con toda su crudeza. Una de las grandes mentiras es que el aborto clandestino (*no seguro* en su jerga, para oponerlo al *legal y seguro*) es una de las principales causas de mortalidad materna, algo que, según reconoce la misma ONU, no se puede saber por la falta de datos rigurosos. Además, al promover el *aborto seguro* se olvidan las consecuencias físicas y psicológicas de todo aborto. Si –razona Lola Velarde–, «desde agencias como UNICEF o el Fondo para la Población, se lleva 20 años promoviendo una política de planificación familiar muy intensa, y los indicadores de mortalidad materna no bajan, es porque los esfuerzos están mal orientados». Irlanda, donde el aborto es ilegal y la tasa de mortalidad materna es la más baja del mundo según el último informe de varias agencias de la ONU y del Banco Mundial, lo confirma.

Otro de los viejos argumentos del *lobby* abortista es el ecologismo. Ya desde la década de los años 60, el temor a un cataclismo medioambiental ha justificado todo tipo de programas abortistas y antinatalistas en el tercer mundo. Hoy, según destacan las organizaciones pro vida, ese tipo de argumentos ha adquirido renovadas fuerzas, con la utilización interesada de los datos sobre el cambio climático. En esta línea, un informe dado a conocer el pasado jueves por la Agencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ponía precisamente el acento en un supuesto *crecimiento excesivo de la población* mundial, que –según puede deducirse del informe– se concentra en los países pobres.

El derecho al aborto, y otras maniobras

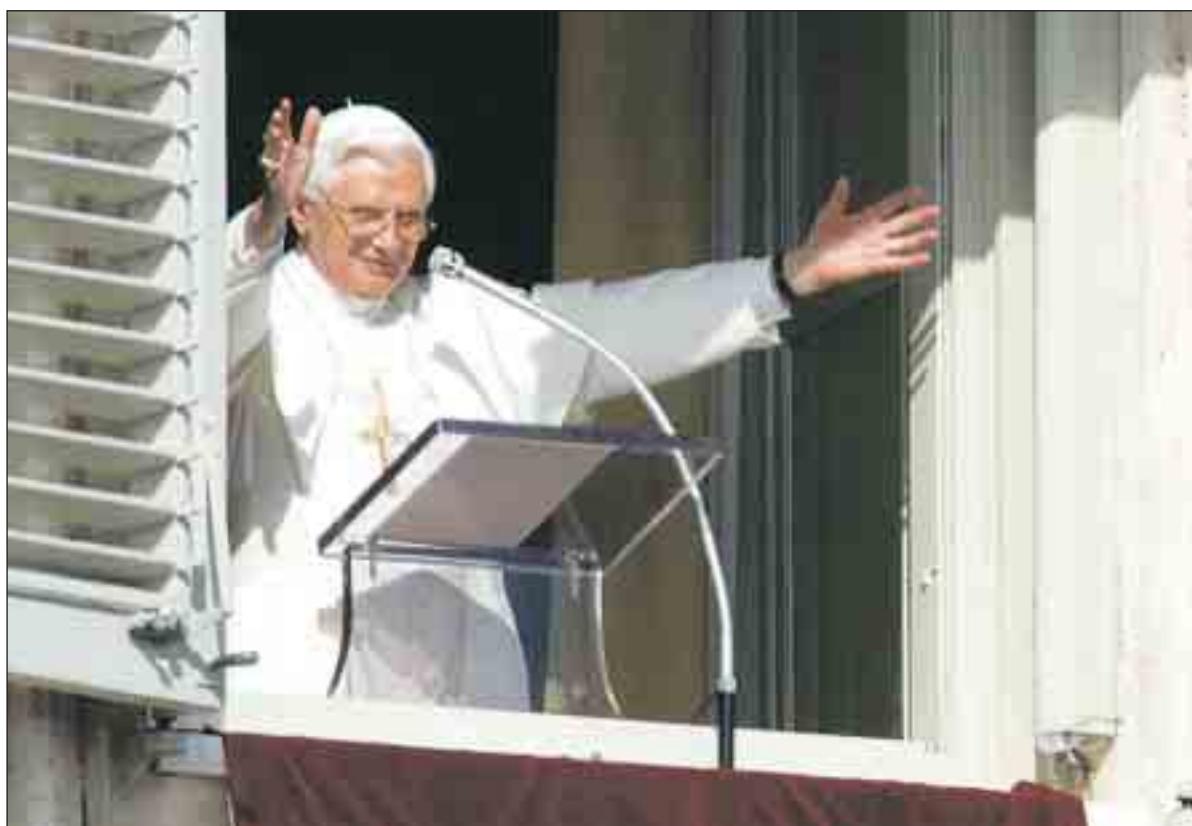
Doña Lola Velarde explica que el Gobierno de España forma parte de «una corriente muy fuerte y muy presente en las instituciones europeas y de la ONU para la creación de *nuevos derechos humanos*», entre los que se incluiría el aborto, algo para lo que haría falta un «consenso que no existe». La estrategia, entonces, es hablar de ese derecho, o de la *salud reproductiva* como Objetivo de Desarrollo del Milenio, para crear así un clima que empuje a los países más reacios a aceptarlo. La postura de Amnistía Internacional y *Human Rights Watch* es un comodín más, así como las conclusiones de congresos como los celebrados en Londres. Si la acusación de no respetar los *derechos humanos* no es suficiente, está el bolsillo. El neoimperialismo abortista presiona a países necesitados, ya sea amenazándoles con retirarles las ayudas si no legalizan el aborto –recuérdense las amenazas a Nicaragua cuando prohibió el aborto–, o prometiéndoselas si lo favorecen, como pudo muy bien hacerse en una reunión de representantes de los países sobre programas de ayuda, promovida por el Banco Mundial en *Las mujeres dan vida*, un Congreso donde Noruega y el Reino Unido han hecho «aportaciones enormes para la promoción de la agenda» abortista.

María Martínez López

Habla el Papa, en el *Ángelus*, tras la Beatificación de 498 mártires españoles del siglo XX

El don de los testigos heroicos de la fe y del amor a Cristo

La beatificación de 498 mártires españoles del siglo XX en Roma ha sido especial en varios sentidos: por el elevado número de Beatos, por tener a Roma como lugar de celebración, porque la Eucaristía se celebró en la plaza de San Pedro y porque, como colofón, los asistentes escucharon al Papa Benedicto XVI que, desde su ventana, rezó el *Ángelus* y recordó el testimonio de fe de los mártires, cuya sangre es fecunda porque se convierte en apostolado. Las palabras del Papa fueron:



Aquí, en la plaza de San Pedro, han sido proclamados Beatos 498 mártires asesinados en España en los años treinta del siglo pasado. Doy las gracias al cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, quien ha presidido la celebración, mientras saludo cordialmente a los peregrinos reunidos con motivo de esta alegre ocasión.

La inscripción contemporánea en la lista de los Beatos de un número tan grande de mártires demuestra que el supremo testimonio de la sangre no es una excepción reservada sólo a algunos individuos, sino una posibilidad realista para todo el pueblo cristiano. Se trata de hombres y mujeres de diferentes edades, vocaciones y condición social, que pagaron con su vida la fidelidad a Cristo y a su Iglesia. A ellos se adecúan bien las expresiones de san Pablo, que resuena en la liturgia de este domingo: «Mi sangre –escribe el Apóstol a Timoteo– está a punto de ser derramada en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe». Pablo, detenido en Roma, ve cómo se aproxi-

ma la muerte y traza un balance de reconocimiento y esperanza. En paz con Dios y consigo mismo, afronta serenamente la muerte, con la conciencia de haber entregado totalmente la vida, sin ahorrar nada, al servicio del Evangelio.

El mes de octubre, dedicado de manera particular al compromiso misionero, se concluye de este modo con el luminoso testimonio de los mártires españoles, que se su-

El Papa saluda a los fieles que llenaban la Plaza de San Pedro para el rezo del *Ángelus*

«Existe un *martirio incruento*, que no es menos significativo: es el testimonio silencioso y heroico de los cristianos que viven el Evangelio sin componendas, cumpliendo su deber y dedicándose generosamente al servicio de los pobres»

man a los mártires Albertina Berkenbrock, Emmanuel Gómez González y Adilio Daronch, y Franz Jägerstätter, proclamados Beatos en días pasados en Brasil y en Aus-

tria. Su ejemplo testimonia que el Bautismo compromete a los cristianos a participar con valentía en la difusión del reino de Dios, cooperando si es necesario con el sacrificio de la misma vida. Ciertamente no todos están llamados al martirio cruento. Existe también un *martirio incruento*, que no es menos significativo, como el de Celia Chludzinska Borzecka, esposa, madre de familia, viuda y religiosa, beatificada ayer en Roma: es el testimonio silencioso y heroico de los muchos cristianos que viven el Evangelio sin componendas, cumpliendo su deber y dedicándose generosamente al servicio de los pobres.

Este martirio de la vida ordinaria es un testimonio particularmente importante en las sociedades secularizadas de nuestro tiempo. Es la pacífica batalla del amor que todo cristiano, como Pablo, tiene que combatir incansablemente; la carrera por difundir el Evangelio que nos compromete hasta la muerte. Que nos ayude y asista en nuestro testimonio diario la Virgen María, Reina de los Mártires y Estrella de la Evangelización.

Saludo en español

Saludo con afecto a los fieles de lengua española. En particular, saludo a mis hermanos obispos de España, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y fieles que habéis tenido el gozo de participar en la beatificación de un numeroso grupo de mártires del pasado siglo en vuestra nación, así como a los que siguen esta oración mariana a través de la radio y la televisión. Damos gracias a Dios por el gran don de estos testigos heroicos de la fe que, movidos exclusivamente por su amor a Cristo, pagaron con su sangre su fidelidad a Él y a su Iglesia. Con su testimonio iluminan nuestro camino espiritual hacia la santidad, y nos alientan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Al mismo tiempo, con sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsan a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica. Os invito de corazón a fortalecer cada día más la comunión eclesial, a ser testigos fieles del Evangelio en el mundo, sintiendo la dicha de ser miembros vivos de la Iglesia, verdadera esposa de Cristo. Pedimos a los nuevos Beatos, por medio de la Virgen María, Reina de los Mártires, que intercedan por la Iglesia en España y en el mundo; que la fecundidad de su martirio produzca abundantes frutos de vida cristiana en los fieles y en las familias; que su sangre derramada sea semilla de santas y numerosas vocaciones sacerdotiales, religiosas y misioneras. ¡Que Dios os bendiga!

Benedicto XVI

Nombres

«La catequesis es inseparable del testimonio de vida», dijo **Benedicto XVI** durante la Audiencia general del miércoles de la semana pasada. Además, el Papa ha escrito una carta al nuevo director de *L'Oservatore Romano*, **Giovanni Maria Vian**, que fue publicada el pasado domingo en el diario vaticano. Vian firmaba ese día un editorial titulado *Tradición y futuro*, que ha sido interpretado como un programa para esta nueva etapa del periódico. *L'Oservatore* publicaba también en portada un artículo de don **Juan Manuel de Prada** sobre los 498 nuevos mártires.

El Santo Padre recibió, el pasado lunes, a los profesores y estudiantes de los Ateneos Pontificios romanos tras la misa de inauguración del año académico, celebrada por el cardenal **Zenon Grochowski**, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica. Es «sumamente urgente en esta época postmoderna» una «nueva evangelización», dijo el Papa.

Más de 230.000 personas siguieron la beatificación de los 498 mártires españoles por la cadena **Populär TV**, que ofreció la ceremonia en directo. En Perú, el cardenal **Juan Luis Cipriani**, arzobispo de Lima, presidió el lunes una misa de acción de gracias por las beatificaciones. Cuatro de los mártires fueron misioneros dominicos en este país.

El **cardenal Bertone**, Secretario de Estado del Papa, ha hablado de *jornada histórica* tras la entrada en vigor, el pasado jueves, del Acuerdo entre la Santa Sede y Bosnia Herzegovina. **Benedicto XVI** recibió ese día al Presidente del país, **Zeljko Komsic**, quien le invitó oficialmente a visitar Bosnia.

El obispo de Getafe y responsable episcopal de Diácono Permanente, **monseñor Joaquín López de Andújar**, inaugura hoy, en San Lorenzo de El Escorial (Madrid), el XXII Encuentro Nacional del Diácono Permanente, que será clausurado el próximo sábado 3 de noviembre por el arzobispo de Valladolid, **monseñor Braulio Rodríguez**. Asisten a este encuentro unos 150 diáconos permanentes de toda España.

Manos Unidas celebró el pasado fin de semana sus Jornadas de Formación en El Escorial. La conferencia inaugural corrió a cargo del cardenal **Carlos Amigo**, arzobispo de Sevilla.

Durante hoy y mañana se celebra la IV edición del Seminario para Superiores Mayores en la sede central de la **Conferencia Española de Religiosos** (CONFER), en Madrid. El pasado fin de semana, la CONFER organizó unas jornadas para delegados de misiones, bajo el lema: *Animación misionera: una exigencia evangélica. ¡Ay de mí si no evangelizo!* Las Religiosas de la Compañía del Salvador han comenzado las celebraciones con motivo del centenario del nacimiento de su fundadora, la **madre María Félix Torres**. El capellán del Colegio *Mater Salvatoris* de Lérida, **Mosén Vicenç Alonso**, inició este centenario presidiendo la Eucaristía en Albelda (Huesca), en la misma iglesia en la que la madre María Félix fue bautizada e hizo la Primera Comunión.

Ante «los graves problemas que afectan a España», la **Asociación del Rosario de Santo Domingo El Real**, que pertenece a la Orden de Predicadores (dominicos), anima a asociaciones y personas a sumarse a la campaña *Reza el Rosario por España*. Más información: www.cofradiarosario.net.

El pasado sábado recibió la ordenación episcopal y tomó posesión, como nuevo arzobispo de Moscú, monseñor **Paolo Pezzi**. Presidió la ceremonia de ordenación el arzobispo saliente, monseñor **Tadeusz Kondrusiewicz**, en la que participaron también el nuncio y los otros tres arzobispos del país.

Congreso Internacional de Farmacéuticos

Benedicto XVI ha defendido el derecho a la objeción de conciencia, al recibir a los participantes en el XXV Congreso Internacional de los Farmacéuticos Católicos, celebrado en Roma bajo el lema *Las nuevas fronteras del acto farmacéutico*. Según advirtió el Papa, no es lícito «colaborar, directa o indirectamente, en el suministro de productos que tienen por objetivo opciones claramente inmorales, como, por ejemplo, el aborto y la eutanasia». Además, el Santo Padre animó y pidió a los farmacéuticos su «preocupación de la solidaridad, para permitir el acceso a los tratamientos y a los medicamentos de primera necesidad a todas las capas de la población y a todos los países, en particular, a las personas más pobres».

Cristianos en Iraq

El padre Pius Afas, uno de los dos sacerdotes siro católicos recientemente liberados tras sufrir un secuestro en Iraq, ha agradecido el llamamiento que hizo el Papa a los captores, y, en declaraciones a *Radio Vaticana*, ha anunciado que ambos se quedarán en el país. «Estamos muy preocupados por el futuro –advierte, no obstante–. Representamos sólo una minoría en Iraq, y muchos cristianos iraquíes se ven empujados a dejar sus casas... Algunas veces reciben amenazas para que abandonen sus hogares» salvo que acepten «convertirse al Islam».

Misal de 1962

La Librería Editrice Vaticana ha anunciado que comienza a vender el Misal Romano de 1962. Esta iniciativa tiene lugar tras la entrada en vigor del *motu proprio* del Papa Benedicto XVI en el que se regula la celebración de la misa en latín, según el rito de San Pío V actualizado por el Papa Juan XXIII.



Libertad religiosa en Iberoamérica

Al recibir al nuevo embajador de Ecuador ante la Santa Sede, el Papa pidió a este país, que elabora una nueva Constitución, que la nueva ley fundamental «contemple las más amplias garantías para la libertad religiosa», y tuvo un recuerdo para «los numerosos ecuatorianos que emigran a otros países en condiciones difíciles». Mientras tanto, en Venezuela, monseñor Roberto Lückert, Vicepresidente del episcopado venezolano, denunció que el proyecto de Constitución para el país conduce al *Estado socialista*, según el modelo de Cuba.

El Papa llegará a Sidney en barco

Catorce barcos llenos de jóvenes, más otras muchas embarcaciones de menor tamaño, recibirán a Benedicto XVI cuando llegue a Sidney, el 17 de julio del año que viene, para la Jornada Mundial de la Juventud. El Santo Padre entrará en la bahía de la ciudad a bordo del *Sidney 2000*, el crucero más grande de la región. La ceremonia de bienvenida recreará las tradiciones de los nativos australianos, y después se celebrará el Festival de la Juventud. A continuación, el Pontífice recorrerá las calles de Sidney en *papamóvil*. Para el *Vía Crucis* del viernes, los jóvenes podrán ir a cualquiera de los seis lugares donde se van a representar las estaciones.

Festividad del Santo Cáliz, en Valencia

«Está en marcha todo un proceso para echar a Dios de la vida pública», ha denunciado el Arzobispo de Valencia, monseñor Agustín García Gasco, durante la homilía de la Eucaristía con la que celebró la fiesta del Santo Cáliz, el pasado 25 de octubre. La archidiócesis de Valencia entregó réplicas de la reliquia a varias parroquias valencianas, a un convento de religiosas dominicas, a la Junta de Semana Santa de Medina del Campo y a la diócesis de Mallorca.



Cine Club San Pablo

Ha comenzado la sexta edición del Cineclub San Pablo, que este año lleva por lema *En (el) nombre de la razón (personas o momentos de personas donde brilla la inteligencia)*. Todos los jueves del curso, a las 19:45 horas, se proyecta una película, con *cine-forum*, en el Colegio Mayor San Pablo, de Madrid (calle Isaac Peral, 58). Más información: 91 456 63 00.

Escuelas Católicas, de FERE, por la objeción

Es un primer paso y tiene mucho valor. La Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (FERE) se ha mostrado, hasta ahora, contraria a que en sus centros se objete frente a *Educación para la ciudadanía*, porque dicen adaptar la asignatura a su ideario. Sin embargo, Escuelas Católicas, perteneciente a esta organización, ha suscrito en Alicante un manifiesto titulado *Objeción de conciencia: una alternativa responsable a Educación para la ciudadanía*.

Acogida a los inmigrantes

Cáritas ha destinado ya unos 50 millones de euros a la acogida de inmigrantes, según el balance que presentaron el pasado jueves responsables de la Conferencia Episcopal Española y de Cáritas. Monseñor José Sánchez, obispo de Sigüenza-Guadalajara y Presidente de la Comisión episcopal de Migraciones, subrayó el «importante papel de la Iglesia en la atención a estas personas, así como su necesaria labor «en la denuncia de abusos» contra ellas. Monseñor Juan José Omella, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño y Presidente de la Comisión episcopal de Pastoral Social, pidió que la inmigración se mantenga fuera de la pugna electoral entre los partidos. Y, a su vez, don Silverio Agea, Secretario General de Cáritas Española, llamó la atención sobre el alto número de personas inmigrantes sin papeles, a las que resulta imposible atender con recursos públicos.



Libros

El aviador Alvarito Palmares se hizo famoso por ir *De Madrid a Oviedo, pasando por las Azores*; la prensa izquierdista aplaudió su hazaña y rebeldía, y él mismo se hizo izquierdista como el que más... Ésta podría ser la caricatura, pongamos, de un Al Gore, que ha encontrado el aplauso de la ciudadanía donde menos hubiera podido

imaginárselo, y que desencadena una avalancha que pronto se le va de las manos. Pero no. Se trata de Ramón Franco, hermano del general y después caudillo. La novela fue escrita en 1932 por José María Pemán, y acaba de reeditarse Ciudadela.

La historia es desternillante, pero muy seria. Unos y otros, medio en broma, conspiran para traer la Segunda República... Y al final, lo consiguen. Ésa es la tragedia. Pero Pemán entendió que, a veces, la clave del humor es la más rigurosa: «Hay un humorismo accidental, de temperamento, que puede florecer en toda hora por predisposición personal de tal o cual artista –escribe en el *Prólogo o aviso al público*–. Pero hay un humorismo profundo, violento, vital, que es un signo característico de determinadas horas de transición, de determinadas épocas de crisis. Entonces el humorismo... está en la vida misma y en las entrañas mismas de las cosas».

R.B.

«Vivimos encerrados en un mundo que parece ser pura obra humana y no deja ver ni sentir la presencia y la bondad de Dios creador y Padre nuestro. El hombre, lejos de ser engrandecido, queda así reducido a convertirse en el fruto de un azar impersonal y efímero, y sujeto a los vaivenes del laicismo». Ésta es una de las muchas aportaciones del pequeño

libro de don José Orlandis, *Desafíos cristianos de nuestro tiempo*, editado por Rialp. El autor, sacerdote, repasa algunos de los problemas más habituales a los que se enfrentan los cristianos hoy. Toca, por ejemplo, la cuestión del evolucionismo y el creacionismo para explicar de qué manera son complementarios, apoyándose en el magisterio de los distintos Papas. Otro tema de actualidad que no soslaya es la presencia del mal en el mundo. Y tampoco evita el cómo enfrentarse al dolor y a la muerte.

En opinión del autor, «la crisis del amor constituye el mar de fondo de las tormentas que agitan las aguas del Primer Mundo», y corresponde a los cristianos retomar el mandamiento nuevo del Señor. El laicismo intransigente en que vivimos anima a tomar ejemplo de los mártires y a hacernos presentes en la vida pública.

M.S.A.

Diez mujeres valientes

La Presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo, doña Maite Pagazaurtundúa, ha presentado el documental *Corazones de hielo*, que repasa en profundidad la situación de las víctimas del terrorismo de ETA en el País Vasco. La cinta, basada en el personaje de Antígona, utiliza textos de Sofocles, María Zambrano y Jean Anhouil, y da voz a diez mujeres que han sido víctimas del zarpazo de ETA. Entre ellas, las madres de Miguel Ángel Blanco y Joseba Pagazaurtundúa, la viuda de Fernando Buesa y otras mujeres, hijas y viudas de víctimas, que, con su testimonio, reflejan la lucha por mantener una digna memoria del ser querido asesinado, el derecho a tener una sepultura digna, a reivindicar su nombre en público y a exigir el final de la impunidad de los terroristas. El documental ha sido realizado por Pedro Arjona, y producido, con la colaboración de la Fundación, por Jorge Martínez Reverte, con guión de Felipe Hernández Cava.



El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC



—Excavando del AVE o fosa de su Memoria Histórica?



La dirección de la semana

La Cofradía de la Vera+Cruz de Málaga, una de las más antiguas de España, tiene sus orígenes en la reconquista de Málaga. En la madrugada del Viernes Santo saca en procesión, en medio de un silencio sobrecogedor roto sólo con la lectura de los Salmos, la talla del Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Esta imagen fue destrozada por grupos de vándalos en mayo de 1931, y se le atribuyen conversiones inmediatas en el momento de la procesión. Éste es el blog de la Cofradía:

<http://veracruzfusionadas.blogspot.com>

II Congreso nacional para racionalizar los horarios españoles

A las seis, echamos el cierre

A las empresas les sale rentable: menos gasto energético, empleados más contentos, menos absentismo laboral, menos bajas por depresión y menos rotación... Entonces, ¿qué hace falta para que en España se racionalicen los horarios laborales? Un cambio cultural, tanto en hombres como en mujeres.... Los próximos 6 y 7 de noviembre, en la Universidad CEU San Pablo, un Congreso analizará estas y otras cuestiones



Selcuk, en *Le Nouvel Observateur*

En cualquier boletín horario de las nueve de la noche, junto al repaso de las noticias del día, se incluye la información del tráfico, que interesa mucho a los radioyentes, quizá atrapados en algún atasco a la entrada de las grandes

ciudades, mientras en sus casas, los niños ya se han bañado y están cenando, a punto de irse a la cama... La sociedad española tendrá un problema muy serio mientras no se racionalice el uso del tiempo. Para tratar este tema se celebra, los días 6

Cómo romper los techos de cristal

Es evidente que la mujer, en los últimos decenios, ha alcanzado cotas impensables en el terreno profesional. Hoy, las Facultades muestran una clara disparidad en el número de féminas, que rondan el 60% de los estudiantes. Y carreras como la judicial, tradicionalmente reservadas a los varones, están copadas por mujeres, capaces de sacar los primeros puestos de las más difíciles oposiciones.

Entre los nombres de los grandes empresarios figuran algunas mujeres de rompe y rasga, como las Koplowitz, de FCC; Amparo Moraleda, de IBM; o Ana Patricia Botín, de Banesto. Sin embargo, el Gobierno ha sentido la necesidad de sacar adelante una Ley sobre la igualdad que garantice la paridad en determinados ámbitos, como en los Consejos de administración de las grandes compañías, o en las listas de los partidos políticos.

El motivo por el que el acceso a ciertos terrenos sigue vetado a las mujeres puede ser interpretado de diferentes formas. Para algunos, las mujeres quieren, pero no pueden, porque les es imposible seguir el ritmo de los hombres y, al mismo tiempo, ocuparse de sus familias. Para otros, pueden, pero no quieren, porque eligen ocuparse de sus familias y, con ello, al no poder llevar el ritmo de los hombres, acaban con sus posibilidades de ocupar determinados cargos.

La solución a estas vías aparentemente muertas la plantea don Javier Sota, Director de Relaciones Institucionales de la Fundación San Pablo CEU. La clave no está en que el trabajador que concilia, además de conciliar, pretenda hacer las mismas cosas que el trabajador que no concilia, sino que tiene que buscar vías diferentes para alcanzar los mismos resultados. «Hace falta que la mujer encuentre su propio rol de trabajadora y madre», explica el señor Sota. «De lo contrario, siempre se producirá una cierta insatisfacción. El secreto no está en imitar, sino en innovar formas de trabajo, en inventar nuevos sistemas adaptados a la conciliación».

y 7 de noviembre, por segundo año consecutivo, el Congreso Nacional para Racionalizar los Horarios españoles, organizado por la Asociación para la Racionalización de los Horarios Españoles (ARHOE), en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid (calle Julián Romea, 23), institución muy involucrada en proyectos de investigación sobre esta materia.

El problema español

¿Qué pasa en España? Todo el mundo tiene, en nuestro país, la sensación de trabajar más que nadie. Y esa sensación es real porque –como explica don Ignacio Burqueras, Presidente de la ARHOE–, en España, se trabajan más de 200 horas al año más que la media europea, mientras que nuestra productividad está en la parte más baja del escalafón, sólo por delante de Grecia y Portugal. Esta realidad demuestra que el número de horas de trabajo no garantiza la calidad.

La propuesta de esta asociación, que ha sido tomada muy en serio por algunas Administraciones públicas y numerosas empresas, es sencilla: abandonar la *cultura de la presencia* y cambiarla por la *cultura de la eficiencia*, para encaminar nuestros pasos hacia la *cultura de la excelencia*. Y para lograr este objetivo, hay que trabajar en dos frentes: el empresarial y el cultural.

Las empresas ya lo saben

En una gran multinacional, los directivos comenzaron a calcular el coste económico que suponía mantener encendidas las luces de todo su edificio más allá de las seis, cuando la luz del sol no era suficiente. Descubrieron que no les salían rentables esas horas de trabajo de sus empleados y decidieron echar el cierre a las seis. El beneficio obtenido en la productividad fue sorprendente. Éste es un camino indirecto para llegar a la racionalización de horarios, pero demuestra que, cada vez más, las empresas, por un motivo o por otro, son conscientes de los beneficios que aporta que sus empleados vuelvan antes a casa.

Caja Madrid es conocida por sus medidas de conciliación y flexibilización de horarios. Lo aplica porque le resulta rentable favorecer la conciliación, como la propia entidad reconoce: «Favorecer que los profesionales mantengan un equilibrio entre su vida personal y su vida profesional normalmente se traduce en mayor motivación y eficacia. Dado que el trabajo no va a disminuir, se favorecen los incrementos de productividad. Se hace mejor uso de un tiempo limitado».

Don Javier Sota, Director de Relaciones Institucionales de la Fundación San Pablo CEU, explica que ya empiezan a aparecer los primeros estudios que demuestran que la flexibilización horaria mejora la productividad. ¿La causa?: los trabajadores contentos rinden más, la rotación es menor, el ab-

Del círculo vicioso al círculo virtuoso

Los investigadores de la racionalización de horarios saben que el problema más grave está, hoy por hoy, en los comercios. Otros sectores, como por ejemplo la banca, tienen más facilidad para llevar a cabo medidas como la jornada continuada. Pero los comercios cada día extienden más sus horarios precisamente porque sus clientes cada día trabajan durante más horas. Es imprescindible romper ese círculo vicioso que alarga todas las jornadas.

Don Javier Gómez Navarro, Presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, daba una posible solución durante su ponencia en el I Congreso Nacional para la Racionalización de los Horarios. En su opinión, la Administración debería ser pionera, porque, si los Ministerios cerraran a las seis –como ocurre en Gran Bretaña o en Estados Unidos–, las numerosas empresas relacionadas con ellos también cerrarían a esa hora y comenzaría a extenderse esta práctica como una cadena. La prueba de que es posible se tiene durante el verano. Cada vez son más las empresas que utilizan jornada continuada porque se produce una especie de *contagio positivo* y las pocas que son reacias a este horario veraniego se ven obligadas a imponerlo porque por las tardes, literalmente, no queda nadie trabajando.

En cifras:

20 El 20% de las mujeres sólo quiere trabajar

20 El 20% de las mujeres sólo quiere dedicarse a la familia

60% El 60% de las mujeres quiere compaginar trabajo y familia.

50% La tasa de actividad de las mujeres ronda el 50%.

30,86 La edad de media a la que se tiene el primer hijo es de 30,86 años.

30 Las madres de más de 30 años han pasado del 36% al 61% en 10 años.

1,34 La media de hijos por mujer (1,34, y gracias a la inmigración) no permite el relevo generacional en España.

561 Las mujeres dedican 561 horas anuales al cuidado de los hijos, mientras que los hombres sólo dedican 157.

40% Entre hombres y mujeres que abandonan su empleo, en las mujeres, en un 40% de los casos, responde a la decisión de cuidar a los hijos, mientras que sólo un 2% de los hombres que dejan de trabajar lo hacen por esta razón.

56% Para el 56% de la población, la compatibilización de vida familiar y laboral es muy complicada.

sentismo se reduce drásticamente y también las bajas por depresión.

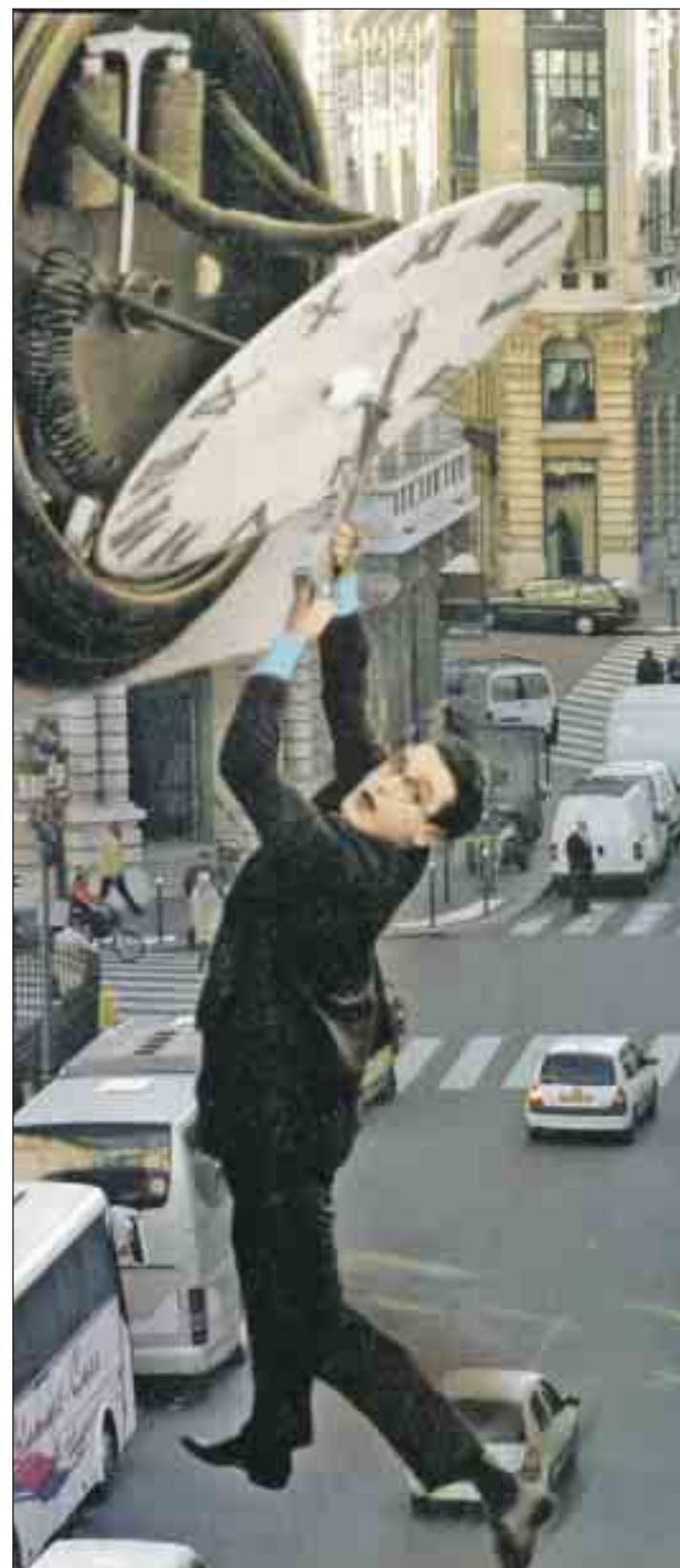
El difícil cambio cultural

Si para las empresas empieza a ser obvio el beneficio de la flexibilización de horarios, ¿por qué no es más frecuente? Hay una serie de elementos culturales difíciles de cambiar. De hecho, incluso las empresas que quieren conciliar «a veces se encuentran con ciertas reticencias internas», como explican en Caja Madrid.

La primera barrera cultural la protagoniza, habitualmente, la mujer que, aunque haya conseguido conciliar, se siente a disgusto porque no alcanza el ritmo de trabajo de quien no concilia. Aceptar este nuevo papel es un paso clave. Y, para lograrlo, necesita innovar en sus formas de trabajo, buscar vías de sacar adelante la misma carga laboral pero por caminos diferentes.

La segunda barrera es la del hombre que alarga innecesariamente la jornada de trabajo para evitar estar en casa por la tarde. Pero ése es un problema que nada tiene que ver con los horarios ni con las empresas, sino con el papel de la familia en nuestras vidas...

María Solano



Índices de productividad

	Productividad por empleado	Productividad por hora	Horas de trabajo efectivas
Bélgica	118,5	120,1	40,3
Dinamarca	98,3	103,7	38,8
Alemania	95,5	104,4	42,5
Grecia	91,9	75,1	43
España	95,8	83,8	40,3
Francia	113,6	123,1	40,4
Irlanda	120,4	114,1	41,4
Italia	106,1	103,5	37
Luxemburgo	129,7	124,8	39,1
Holanda	95,6	112,8	39,1
Austria	97,9	101,4	42,5
Portugal	63,9	58,8	40,6
Finlandia	99,2	96,2	38,3
Suecia	96,2	96,2	38,3
Reino Unido	97,2	90	41,6

Fuente: Eurostat. (UE de los 15. Base 100)

El cardenal Scola, Patriarca de Venecia, presentará en España su libro *Una nueva laicidad*

«Todos deben poder proponer su visión de la vida»

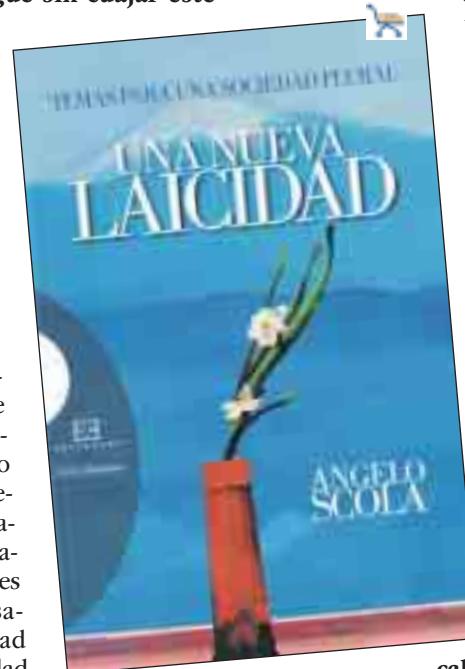


El cardenal Angelo Scola

El cardenal Scola presentará el próximo jueves, a las 12 horas, en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid (calle Julián Romea, 23), su libro *Una nueva laicidad*, que editan Encuentro y CEU Ediciones. Esa nueva laicidad –escribe el Patriarca de Venecia– «debe permitirme a mí, creyente, obrar en la convicción de que Dios rige en definitiva la Historia, con las decisivas implicaciones que esto tiene para la vida civil». Este acto supone, asimismo, la presentación del IX Congreso *Católicos y vida pública*, que tratará el tema *Dios en la vida pública*

La Iglesia lleva años insistiendo en que no es lo mismo *laicismo* (la pretensión de recluir la fe en el ámbito privado) que *laicidad* (separación Iglesia-Estado), pero sigue sin cuajar este mensaje.... De hecho, suele contraponerse lo *laico* a lo *religioso*, como dos conceptos opuestos...

No podemos olvidar que la sociedad plural en la que vivimos es el fruto de un proceso cultural que ha durado siglos. Basta pensar lo que han supuesto las guerras de religión o el nacimiento del Estado moderno en Europa y el progresivo proceso de secularización de las sociedades europeas. Además, es innegable que el desarrollo de la modernidad ha supuesto la necesidad de recuperar la *verdad de la libertad*; es decir, su papel de interlocutora de la verdad. A mi parecer, la urgencia



de nuestros días consiste en que *el pensamiento de la laicidad* encuentre concretamente ámbitos prácticos en los que se muestre su conveniencia. Es necesario que los creyentes muestren que una sociedad laica es humanamente más conveniente para todos que una sociedad laicista.

El ámbito de las relaciones Iglesia-Estado, según expone usted, se ha ampliado a nuevos campos, como la bioética o la libertad educativa. La realidad europea nos muestra, sin embargo, que ciertas afirmaciones de los católicos en estos terrenos (por ejemplo, la defensa del derecho a la vida) son inmediatamente descalificadas como *discursos confesionales*. ¿Qué puede hacer la Iglesia para llevar de nuevo el debate al ámbito de la ley natural; para convencer

La lógica de la Encarnación

La pretensión de verdad de la Iglesia suena extraña a los oídos del mundo, y así deben asumirlo hoy los católicos. ¿Cómo demostrar que las enseñanzas que se proponen no son una *moral particular* más, ni mejor ni peor que cualquier otra; ni tampoco son un conjunto de creencias tan válidas, objetivamente, como cualquier fábula o relato mitológico? La respuesta es obvia: nos la da Jesús. La *lógica de la Encarnación* lleva a la lógica del testimonio, que es –según expone el cardenal Scola– «sinónimo de autoexposición, de la autodonación, del martirio...». No hay otra manera de comunicar al otro esa Presencia que ha conocido el cristiano.

Ése es el núcleo de la propuesta del Patriarca de Venecia en *Una nueva laicidad*. El cardenal

Scola no parte tanto de una fundamentación filosófica sobre la validez universal de ciertos postulados cristianos, como de la constatación de que existen experiencias y necesidades vitales universales, y de que Cristo tiene las respuestas. El cristiano que quiere, por ejemplo, defender en la vida social «la primacía del trabajo sobre el capital», debe proponer «estilos de vida convincentes, porque son fascinantes». Al hablar de medio ambiente, el cardenal Scola rechaza el recurso al miedo, y afirma que «es urgente que el actual *superhombre tecnológico* recupere la capacidad de captar la belleza de la Creación».

Ese respeto a la libertad del otro, sin embargo, no es sólo obligación ética del cristiano, sino

fundamento también de la convivencia democrática. Cabe, pues, afirmar que «el Estado y los entes locales deberían ayudar a las familias y a los entes intermedios a hacerse conscientes de sus derechos y a ejercerlos creativamente, en lugar de reemplazarlos considerándolos eternamente incapaces y necesitados de tutela». No cabe, en democracia, un Estado omnipotente, ni una estructura de poder diseñada para encumbrar e imponer al resto una determinada ideología. A partir de esa premisa, el Patriarca de Venecia demuestra que la libertad de educación nos sirve de medida para la democracia. Por el contrario, la escuela única es, «de facto, privada, al ser planeada, gestionada y gobernada por grupos hegemónicos».

al hombre de hoy de que existen el bien, la verdad o la justicia, y recuperar la confianza en la razón?

El camino que podemos recorrer tiene un nombre propio. Se llama testimonio. Pero atención: es necesario quitar a esta categoría su sabor moralista. La palabra *testimonio* indica propiamente la posición de la persona –razón y libertad– ante la verdad. El testigo, etimológicamente, es el que está entre dos interlocutores haciendo posible en algún modo su comunicación. Los cristianos somos, por la misericordia de Dios, testigos de Jesucristo ante la libertad de los hombres. El problema, insisto, es que los hombres y mujeres de nuestro tiempo puedan percibir la conveniencia de una vida virtuosa y de una razón que ejercita toda su capacidad de apertura a la realidad. En la vida social, no nos interesa defender *reservas confesionales*: queremos que todos puedan proponer libremente su visión de la vida, de manera que sea posible una verdadera confrontación y brille la belleza de una vida más humana.

Su propuesta de una nueva laicidad no se refiere únicamente a cuestiones de libertad religiosa, sino que abarca también la problemática de la no siempre fácil relación entre Estado y sociedad civil. ¿Es ésa la raíz del problema? ¿Necesita hoy Europa definir claramente cuáles son los límites de la intervención del Estado y cómo debe articular su relación con otras realidades que, legítimamente, quieren intervenir en la vida pública?

De manera muy sintética, creo que el punto fundamental es reconocer que el Estado es una función de la sociedad civil. Cuando la visión política no considera el Estado en términos de función de la sociedad civil –y esto implica la importancia radical de realidades como la familia o el pueblo–, es muy difícil que no se termine por defender o un individualismo que no responde a la verdad del hombre, o formas más o menos sutiles de totalitarismo.

¿Peligra el principio de subsidiariedad, que inspiró el proceso de integración europea?

No sé si es del todo correcto decir que el principio de subsidiariedad ha inspirado el proceso de integración europea. Lo que me parece fundamental es insistir en que Europa no existe de manera indiferenciada y que, por tanto, muchísimas cuestiones que tienen que ver con la vida cotidiana de las personas deben ser afrontadas respetando la cultura y la tradición prevalente de cada nación. Por ejemplo, en ámbitos como el matrimonio, la familia y la vida, no es oportuno que el actual Parlamento europeo se pronuncie continuamente, ejerciendo de hecho una presión cuyo objeto es condicionar a los países de la Unión, tan distintos en cuanto a sensibilidad y cultura popular. El principio de subsidiariedad implica el respeto a la tradición prevalente de cada nación, evitando forzar la vida de sociedades civiles diferentes entre sí.

Este libro nace de su propia experiencia como Patriarca de Venecia...

A veces se oye decir: *Que los obispos hablen del Evangelio, y no se metan en cuestiones que no les incumben*. Para res-



ponder a esta crítica, le cuento un dato de la Visita pastoral que, desde hace dos años, he empezado en el Patriarcado. Hemos decidido que cada parroquia proponga al Patriarca los encuentros que considere más oportunos para el camino de su comunidad. Pues bien: en la totalidad de los pueblos y de los barrios visitados, siempre me han invitado a un pleno del Ayuntamiento o a una junta de distrito, para dialogar sobre los problemas reales del territorio. Y siempre han participado representantes de todas las fuerzas sociales y políticas, y, por tanto, muchísimos no cristianos. ¿Qué significa esto? Que

El Papa Benedicto XVI con el cardenal Scola, en Lorenzago di Cadore, el pasado mes de julio

«Es fundamental reconocer que el Estado es una función de la sociedad civil. De lo contrario, es muy difícil que no se termine por defender o un individualismo que no responde a la verdad del hombre, o formas más o menos sutiles de totalitarismo»

la gente percibe que, con los cristianos, es posible buscar un camino común para edificar una *vida buena* para nuestra sociedad.

¿Qué puede aportar la Iglesia a ese proceso de mestizaje de civilizaciones y culturas del que habla usted en su libro?

Con la expresión *mestizaje de civilizaciones y culturas* –es importante subrayarlo– me refiero a un proceso presente y actual en nuestra sociedad. No es, por tanto, una propuesta teórica ni un modelo de cómo deben ser las cosas: es la constatación de lo que está sucediendo. Los cristianos sabemos que la Providencia guía la Historia y que toda circunstancia constituye una llamada del Padre para que nuestra libertad se autoexponga (la referencia es, de nuevo, al testimonio, al martirio). La Iglesia puede acompañar este proceso porque ella misma es fruto de un mestizaje de pueblos y de culturas: por el Bautismo, dice san Pablo, hemos sido hechos *uno en Cristo Jesús*.

Ricardo Benjumea

La oferta de la propia vida

En mi opinión, el camino adecuado y posible es el del testimonio, al que ningún hombre puede sustraerse en virtud del riesgo implicado por la libertad. Es vano engañarse pensando que el hombre puede eludir la aventura del encuentro con el otro, porque todos nacemos y crecemos a fuerza de relaciones. El testimonio apela a todo hombre y a toda mujer, incitándolos a exponerse, a pagar personalmente, a no decidir de antemano hasta dónde se puede llegar en el encuentro y en el diálogo con el otro. Ningún hombre puede sustraerse al testimonio en virtud del riesgo implicado por la libertad, que no puede nunca definirse a priori... Ese nexo vital entre verdad y libertad permite mirar con franqueza y esperanza el necesario diálogo entre las religiones. Sólo la autoexposición testimonial, es decir la posesión de la verdad en el despegue que, en su expresión culminante, se llama martirio, realiza cumplidamente el diálogo interreligioso.

El testimonio –que puede implicar el ofrecimiento radical de la propia vida, pero únicamente como gracia donada a los inermes– indica la respuesta normal al fundamento, reclamada de por sí de todo acto de la libertad humana... El testimonio que brota del corazón de todo hombre religioso... rinde homenaje a la verdad absoluta. ¿Cómo? Allí donde se manifieste el fundamento la libertad será llamada, en formas personales y comunitarias, a reconocerlo pagando personalmente.

Angelo Scola. De Una nueva laicidad

Luz sobre los templarios



Un detalle de la edición facsímil del *Processus contra templarios*

La semana pasada se presentó en Roma la reproducción facsímil del *Processus contra templarios*, un volumen que ha amplificado la importancia del *Pergamino de Chinon*. Este documento, ya conocido desde el año 2001, demuestra que el Papa Clemente V absolvio a los miembros de la Orden del Temple de las acusaciones que les imputaba el rey de Francia y que, frente a la leyenda esotérica que ha querido ver en los templarios un *caballo de Troya* en medio de la Iglesia, la realidad es que el Papa de la época les absolvio y negó su carácter herético.

El viernes 13 de octubre de 1307, el rey de Francia Felipe el Hermoso mandó apresar a los caballeros de la Orden del Temple y a su Gran Maestre, Jacques de Molay, bajo la acusación de herejía y sodomía y de que, para entrar en la Orden, era necesario escupir sobre la cruz. Ello ha hecho de los templarios el sujeto de las más variadas interpretaciones esotéricas: que si constituyan una suerte de sociedad secreta en el seno de la Iglesia, que si fueron la cuna de la masonería... La realidad es bien distinta: el monarca francés tenía una enorme deuda contraída durante años con los templarios y deseaba acabar con ellos para librarse de ella. Por ello, los acusó de prácticas heréticas, buscando así poner al Papa Clemente V en su contra.

Sin embargo, el *Pergamino de Chinon*, descubierto, en el año 2001, por la investigadora Barbara Frale, en el Archivo Secreto Vaticano, demuestra que Clemente V interrogó personalmente a Jacques de Molay y absolvio del todo a los templarios de la acusación de herejía. Ahora, el Vaticano ha pu-

blicado una edición facsímil del *Processus contra templarios*, que contiene una copia del *Pergamino de Chinon*, la ciudad de Francia donde se llevó a cabo el interrogatorio del Papa.

El *Pergamino de Chinon* es un único documento de grandes dimensiones (700 x 580 mm.), y que, según ha hecho público el Archivo Secreto Vaticano, contiene la absolución impartida por el Papa Clemente V al último Gran Maestro del Temple, Jacques de Molay, y a los demás jefes de la Orden, después de que estos últimos hicieran acto de penitencia y solicitaran el perdón de la Iglesia. Tras la abjuración formal, obligatoria para todos aquellos sobre los que recaiera la sospecha de herejía, los templarios fueron reintegrados en la comunión católica y readmitidos para recibir los sacramentos. Perteneciente a la primera fase del juicio contra los templarios, cuando Clemente V todavía estaba convencido de poder garantizar la supervivencia de la Orden, el *Pergamino de Chinon* responde a la necesidad de eliminar de entre los frailes gue-

rreros las acusaciones de excomunión por parte del Papa.

El Archivo Secreto Vaticano alude a distintas fuentes de la época para confirmar la intención del Papa de realizar una reforma de la Orden y fundirla después en una única institución con otra gran Orden religioso-militar, la de los Hospitalarios. El *Pergamino de Chinon*, que no disuelve a los templarios, sino que los absuelve, estaba destinado a constituir la primera fase de dicha reforma, pero el monarca francés elaboró un chantaje que obligó posteriormente al Papa Clemente V al ambiguo compromiso del Concilio de Vienne (1312). Puesto que el rey de Francia Felipe el Hermoso imponía la eliminación de los templarios, en este Concilio el Papa eliminó la Orden sin condenarla ni abolirla, sino más bien aislandola en una especie de hibernación, gracias a un artificio del Derecho Canónico. Tras haber declarado expresamente que el proceso no había probado la acusación de herejía, Clemente V suspendería la Orden del Temple mediante una sentencia no definitiva, y motivado por la necesidad de evitar un peligro para la Iglesia, con la prohibición, bajo pena de excomunión, de continuar usando el nombre y los signos distintivos de la Orden. Los templarios desaparecerían de la Historia, pero al menos ahora sabemos que las acusaciones que pesaban sobre ellos eran interesadas.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

LIBROS

Punto de vista

Aviadora y heroína

Cada vez con más frecuencia, articulistas conocidos se empeñan en denigrar a nuestra Iglesia como a una embaucadora que nos lleva sujetos en esta vida por el temor a la eterna. Lo ha hecho de nuevo en *El País* (¡qué raro!) uno de sus columnistas habituales, don Manuel Vicent.

Con todo el respeto a sus increencias, contaré hoy una historia, aun reciente, de la que me ha hecho partícipe uno de esos amigos que nunca fallan. La protagonizó, dolorosamente, Caroline Aigle, una francesa que tenía nombre de águila, y sin duda lo merecía. Porque, para mayor analogía, desde hace ocho años era la primera mujer piloto de caza del ejército francés del aire, había mandado una escuadrilla y pertenecía a la jefatura de las Fuerzas Aéreas en la ciudad de Metz. Además, se preparaba para ser astronauta. Estaba felizmente casada con otro piloto que se llama Christophe Deketelaere. Ya no lo está. Y no lo está porque Caroline ha muerto, por voluntad de Dios, que a todos nos llevará algún día de este mundo temporal. Lo que, en su caso, ocurrió a finales de agosto, cuando tenía sólo 32 años. Le sucedía algo más, muy importante: llevaba en su vientre a su segundo hijo; y supo también, cuando esa pequeña criatura sólo contaba cuatro meses, que en su propio cuerpo se había instalado un cáncer que resultó ser de mortal gravedad.

Christophe y Caroline sufrieron mucho. Eran unos enamorados jóvenes y felices, con hermosos proyectos para una larga vida en común. Cayó sobre ella, y de rebote sobre él, una tremenda, una –humanamente hablando– injusta e inexplicable condena a muerte. En esa terrible situación, ni perdió la fe ni aceptó abortar, como algunos le aconsejaban como una posible terapia. Cuando la condena se cumplió, su marido ha contado a *Radio Luxemburgo* las palabras de ella: «Él –su hijo– está en el derecho de tener las mismas posibilidades que yo». Y el marido/padre ha añadido: «Este embarazo fue su último combate; y lo ganó».

Con ayuda de los médicos, el hijo nació prematuramente, cuando sólo llevaba cinco meses y medio en el seno materno. Era, es, un niño muy prematuro y, por tanto, débil. Pero la madre pudo tenerlo en sus brazos antes de que Dios la llamara a Su lado. Christopher, que hace ahora de padre y de madre, apostilla, con palabras muy claras: «Fue heroica hasta el final». *Le Figaro* escribió entonces –con la firma de Cyrille Louis– que «el ejército del aire llora a Caroline Aigle, su leyenda». Una gran cantidad de franceses se ha conmovido con esta tragedia.

En España, en un blog, un comentarista sin novia (todavía) se pregunta dónde quedarán mujeres así; y otro sostiene que, «frente a las madres asesinas que abortan cada año en Europa, personas como Caroline mantienen la dignidad de la especie humana».

Caroline: un ejemplo a meditar por unas 85.000 españolas o inmigrantes cada año...

Carlos Robles Piquer

Descargo de la conciencia de un tiempo pasado

Título: *Abiertos a Dios, abiertos al mundo*

Autor: Cardenal Franz König

Editorial: Desclée de Brouwer



Cuando recibí de la redacción este libro para su reseña, me sorprendió la propuesta. Al inicial escepticismo, conjugado con el peculiar género del texto, que es autobiográfico en el fondo, pero en la forma es biográfico por obra y gracia de la redactora de *The Tablet*, Christa Pongratz-Lippit, añadí, con el repaso al índice, la percepción de que me encontraba con una estrategia publicística de quienes quieren tener argumentos de autoridad para seguir reivindicando una Iglesia pasada, que ya no existe mayoritariamente y que no se corresponde con la vivencia del cristianismo orientada por Juan Pablo II y por Benedicto XVI. Y no me equivoqué, después de haberme sentado una tarde y haber concluido la lectura, muy entrada la noche, de este testimonio de un tiempo, de una teología, de una práctica pastoral, de una percepción de la Iglesia del presente y del futuro, conjugada en tiempos verbales que nos suenan ahora extraños pero que nos ayudan a entender por qué ocurrió lo que ocurrió y por qué sigue ocurriendo, en no pocas partes, lo que ocurre. Es éste un ejemplo de descargo de conciencia; y lo es también como canto del cisne de una época, los años anteriores y posteriores al Concilio en los que algunos criterios, ideas, ejercían un papel rector en la vida de la Iglesia. Hay,

en este texto, un proceso nada desdeñable de intelectualización de la fe y de la vivencia cristiana. Creo que éste es el prisma desde el que hay interpretar muchas de las páginas de este libro memoria de uno de los cardenales europeos que más protagonismo adquirió en los años pretéritos.

El libro, que se basa en las conversaciones, entrevistas, entre la corresponsal del semanario inglés *The Tablet* en Austria y el que fuera cardenal arzobispo de Viena, se estructura en torno al concepto del diálogo. Arranca con un capítulo dedicado al Concilio Vaticano II, para después relatar los diálogos en el interior de la Iglesia, ecuménico, entre cristianos y judíos, entre cristianos y musulmanes, interreligioso, con los no creyentes, con Dios.

Las páginas dedicadas al diálogo ecuménico, con los judíos y con los no creyentes lo son de las experiencias del cardenal en la época de las persecuciones que, en el siglo XX, se dieron por causa de las ideologías totalitarias. Destacan las dedicadas a sus relaciones y encuentros con el cardenal Mindszenty y con los católicos del Telón de Acero, sus experiencias durante la invasión nazi de Austria, sus viajes a los países islamistas de regímenes teocráticos, fascinantes por la calidad de pasión por el hombre y por el desvelamiento de la realidad que transmiten. Lo que no se puede negar es que el cardenal König tuvo la oportunidad de vivir a fondo la catolicidad. Las experiencias de joven sacerdote perseguido por la Gestapo bien merecen una ulterior e íntima reflexión.

Al sabor dulce de esos capítulos, se une el sabor menos dulce que deja en el lector los párrafos dedicados al diálogo en la Iglesia, o las reflexiones sorprendentemente amplias sobre realidades como el *Opus Dei*. Da la impresión de que los juicios que emite en las páginas 43 a 58 sobre cuestiones que están en el candelero de la opinión pública cuando se habla de la Iglesia no son tratadas con la profundidad que se requiere, quizás porque su interlocutora no es capaz de llevar al cardenal al nivel de profundidad que demanda un análisis sinfónico. Las referencias a lo que en el futuro el Pontífice deberá hacer son elocuentes de que, de verdad, hay épocas que han pasado y que ya no van a volver.

José Francisco Serrano Oceja

La Nueva Alianza

Título: *La Iglesia, Israel y las demás religiones*

Autor: Joseph Ratzinger. Benedicto XVI

Editorial: Ciudad Nueva



El lector tiene la oportunidad de acercarse a cuatro textos de Joseph Ratzinger sobre la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, entre la Antigua Alianza y la Nueva Alianza, entre el pueblo judío y el pueblo cristiano. Son dos conferencias en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París; una para un encuentro judío-cristiano que se celebró en Jerusalén en 1994; y una homilía en la misa celebrada para el *Katholische Integrierte Gemeinde*, en 1997. Cuatro joyas de la teología y del pensamiento contemporáneo.

J. F. S.

Cine:

Verdades sobre el corazón

El mes de noviembre nos ofrece variadas propuestas con distintos puntos de interés: el romanticismo verdadero (*Once*, película irlandesa), la ciencia ficción de sabor filosófico (*Invasión*, película americana de director alemán)... y también la decepción de la metáfora postmoderna (*La Torre de Suso*, película española)

El cantautor irlandés Glen Hansard vuelve como actor en *Once* (UANS), una deliciosa película de John Carney. Ya antes había hecho el papel de guitarrista, en *Los Commitments*, de Alan Parker. Lo que ocurre es que, en este caso, casi se puede decir que hace de sí mismo.

Le da la réplica Marketa Irglova, una compositora checa de diecinueve años, que en el film hace de inmigrante que se gana la vida limpiando platos, cuando su gran pasión es la música. Un día se encuentra a Glen cantando por la calle para sacar algo de dinero, y se queda impresionada de la calidad de las letras y de las músicas. Comienzan a hablar, y, con el tiempo, a hacerse amigos y a enamorarse. Pero juntos descubren que lo más importante es hacer las cuentas con su pasado, en el que hay heridas sin cerrar.

Once es un musical muy original, en el que las bellas letras de las canciones compuestas por el propio Glen Hansard permiten al director eliminar, por innecesarios, muchos diálogos y explicaciones. Así la película se torna muy visual, casi minimalista, pero no por ello pobre o plana. La historia nos llega a través de una cámara que busca registrar la verdad de los personajes en cada instante, y la puesta en escena está atravesada de una pureza y una transparencia análogas a las de los dos músicos. El film también nos muestra una interesante galería de personajes, en la que hasta los delincuentes tienen un gran corazón. De hecho, el único antagonista del film es la tentación de huir hacia adelante. «Toma este barco a la deriva y dirígeto a casa». Ésa es la estrofa de una de las canciones y es el resumen del film. Dos corazones heridos que se hacen cómplices de su propia reconstrucción. Una de las películas más delicadas del año.

Invasión es una historia de ciencia ficción que cuenta la aparición de una misteriosa epidemia que altera el comportamiento de los seres humanos, dejándolos sin sentimientos ni capacidad de emoción. El origen del virus es extraterrestre y ha llegado a bordo de un transbordador espacial. Millones de personas ya han sido infectadas y los científicos tratan de encontrar un antídoto. La doctora Bennell, psiquiatra divorciada, tendrá que infiltrarse entre los contaminados para encontrar a su hijo, que puede portar la salvación...

El film plantea qué ocurriría en un mundo en el que los seres humanos carecieran de todo tipo de emoción y sentimientos, tales como el amor, la pasión, el odio, la envidia, la ambición, la ira, la compasión...

La película dibuja una hipótesis en la que las guerras terminan, Bush y Chávez se abrazan, las grandes potencias dedican dinero a espuertas a combatir el sida y la pobreza, la paz vuelve a Iraq y un largo etcétera aparentemente utópico y paradisiaco. El único precio que hay que pagar es de-



Imagen
de la película
Once



jar de ser los seres humanos que hemos sido hasta ahora. Éste es el dilema dramático que tiene que afrontar la doctora Bennell (Nicole Kidman) cuando sospecha que su hijo ha sido contagiado por el virus de la insensibilidad. Le ayudará el científico Ben Driscoll (Daniel Craig), que está dispuesto a cualquier sacrificio para salvar a su amada y a su hijo.

Además de un hermoso canto al sacrificio por amor y a la fuerza imbatible de la maternidad, la película reivindica una mirada positiva sobre el instinto en el hombre que, aunque puede usarse para la destrucción y el mal, también puede ser lo que más nos ennoblecen y hace grandes. Bennell llega a ser tentada por las promesas orwellianas de un futuro en paz y armonía, pero su instinto materno –amor– es demasiado poderoso como para sucumbir.

En definitiva, un buen producto de género, que, sin salirse de los cauces establecidos, resulta fresco, original y ofrece una interesante línea filosófica.

Amable película, *La Torre de Suso*, que es expresión de la confusión reinante sobre la vida y sobre la muerte.

Suso es un yonqui que ha muerto por sobredosis. Sus compañeros juveniles de juergas se reencuentran con motivo de su incineración. Han pasado diez años y todos han cambiado, pero cada uno arrastra sus límites y problemas. Cundo es el que estuvo peor, enganchado a la droga y al alcohol, sexualmente promiscuo, y ahora parece que ha sentado la cabeza, tiene una hija en Buenos Aires, y quiere retomar la relación con sus padres.

Cundo propone a sus amigos levantar una torre de madera en homenaje a Suso «para ver las cosas desde arriba». Para una concepción cristiana, Suso ya ve las cosas desde arriba, por usar la misma metáfora, desde la perspectiva de Dios. Para una sociedad nihilista como la nuestra, siete metros de altura es el techo al que Suso puede aspirar. Pero si, además, los personajes no creen en la vida eterna, Suso está condenado a pudrirse con sus maltratadas cenizas. Hacerle ese homenaje es algo tan absurdo como sentimental.

Aunque se agradece el canto a la reconstrucción familiar –lo mejor del film–, lo cierto es que todo está atravesado de improbabilidad e inverosimilitud. Un realismo mágico de vuelo bajo.

Juan Orellana

Con ojos de mujer

Mártires

498 nuevos Beatos españoles están ya intercediendo por nosotros en el cielo. Este acontecimiento no podría haber llegado en mejor momento para España, donde hoy arrasa el vandalismo laicista. En este mismo día, 28 de octubre de 2007, el Partido Socialista ha celebrado el 25 aniversario de la victoria en las urnas de Felipe González. El contraste no deja de ser llamativo: se podía ver en el mismo telediario la euforia pasajera de los socialistas en su congreso, y por otro lado la serenidad y profundidad de Benedicto XVI, al dirigirse a todos los peregrinos congregados en la Plaza de San Pedro, recordando el ejemplo de perdón y de reconciliación que dieron estos nuevos Beatos.

Pisamos tierra de mártires, esto es, de personas que, conservando íntegra su dignidad, fueron capaces, a través del perdón, de romper el círculo de las envidias, las venganzas y demás miserias humanas. Porque vivían en primera persona profunda y plenamente el amor de Jesucristo.

Esta beatificación masiva es importante para la historia de la Iglesia universal, y en particular para la española. Es un signo de esperanza para nosotros, los católicos españoles: Dios nos tiende una mano y nos recuerda que Él es el Señor de la Historia. Que la trasciende, y al mismo tiempo la transforma. Un acicate para seguir firmes en nuestra vivencia de la fe. Una llamada a la santidad en tiempos difíciles. Porque nosotros, a diferencia de los mártires, no vivimos tiempos de guerra, pero sí sin duda un martirio incierto en una sociedad donde se quiere naturalizar el pecado y el desorden de vida. Nos toca aparcar la tibieza para vivir un cristianismo auténtico, que es el que da mártires. Es lo que nos recuerdan los nuevos Beatos.

El folleto divulgativo de la Conferencia Episcopal habla de *una hora de gracia*. Está en nuestra mano acogerla, aprovecharla, sacarle su jugo y regar con ella la tierra de España. Los instrumentos de esta gracia, ahora, somos nosotros. Para ello, leer, informarse, meditar estos días sobre el acontecimiento seguramente más importante para la Iglesia en España es emplear bien nuestro tiempo, nuestra mente y nuestro corazón. Conocer las vidas concretas de estas personas que supieron vivir con el corazón encendido por el amor de Dios. Aprender de ellas para no olvidar que lo que importa en esta existencia es la vida con Cristo, a costa incluso de la nuestra. Saber vivir en la tensión de amor que Dios espera de nosotros, para que pueda ser Él en nosotros el que cambie y transforme el curso de las cosas. Que nuestra fe se avive con estos testimonios, y que nos llenemos del deseo de vivir esa hermosa radicalidad que es coherencia. Que interiormente estemos también dispuestos a dar la vida por Él. En la medida en que nuestra vida se desenvuelva en la experiencia de Su amor, podremos hacerlo.

Georgina Trías

No es verdad



Mingote, en ABC

La fiesta de Roma, durante todo este pasado fin de semana, con la imprescindible acción de gracias del lunes, ha sido una celebración de estricta justicia. Han tenido que pasar más años de los estrictamente justos para poderla realizar, pero, por fin, ha sido –más bien, y a Dios gracias, ha comenzado a ser, porque, para gloria de Dios, todavía queda mucha tela que cortar– un hecho histórico, y sin precedentes, en la ya más que bimilenaria historia de la Iglesia universal. En realidad, y a decir verdad, antes que de justicia, ha sido un acto de estricta y gozosa caridad. Les debíamos a nuestros mártires este supremo reconocimiento, esta exaltación gloriosa.

Despreciables cutreces oficiales al margen, que, por cierto, hasta hace muy poco no se hubieran producido, ha sido una exaltación gozosa, plural y singular a un tiempo: singular, por única; y evidentemente plural, que puede parecer lo mismo que colectiva, pero que no lo es, porque lo que nuestros clásicos espirituales llamaban el *negocio de la salvación*, el único negocio verdadera y eternamente rentable, es siempre uno por uno; en la Iglesia, las cosas son así, qué quieren ustedes... Han sido nada más y nada menos que 498 nuevos Beatos, nuevos ejemplos a imitar, nuevos intercesores por España y por cada uno de cuantos queramos acogernos a su poderosa intercesión.

Cumple este rincón su precisa función al señalar, sin más, que la pataleta de los que titulan sus comentarios periodísticos *Beatificación beligerante*, o neocedades parecidas, lo único que ha conseguido, aunque seguramente no es lo que buscaban, es hacer que todavía haya resaltado más nítidamente la inmarcesible grandeza de los mártires que murieron perdonando a quienes, antes de cometer su crimen, habían dicho, escrito, publicado cosas semejantes. ¡Sólo faltaba que los *enriquitos*, *fernanditos*, *carlitos*, etc., etc., naturales fracasados politizadores de lo impoliticable, se creyeran, encima, que son los primeros que han descubierto tan sucio Mediterráneo...! A ver si, por ejemplo, esa luminosa lumbre de Occidente que atiende por el nombre de *Pepiño*, y que ha dicho, estos días, eso tan graciosísimo de

la *R de rosario en familia*, cree, *coitadiño*, que eso se le ha ocurrido sólo a él. ¡No, hombre, no! en la basura que se publicaba durante la República esa de la memoria histórica en la que quieren seguir hozando, se nos decía a los católicos cosas mucho peores. Mucho más que decir, se nos hacían; y si no, que se lo pregunten a cada uno de los 498 beatificados.

La bajeza, el intento de insulto a lo que no se llega, es de tal jaez –¿cómo se lo explicaría yo para que consiguiera entenderlo?– como si a alguien se le ocurriera intentar ensuciar la memoria de la madre de alguno de sus fundadores, a los que honran y admirán. ¡Por favor, maleducados, dejen en paz a las madres! Bueno, no empiece a temblar, a toda portada, el diario *Público*. Ni vuelve el franquismo –van a cerrar antes... ¿Llegarán a las próximas elecciones, que es para lo que nacieron?– ni a nadie con un mínimo de educación se le va a ocurrir apoyar, fomentar, jalear algo parecido a lo que algunos hicieron y siguen haciendo con los mártires de España. La diferencia entre unos y otros –esa diferencia que afortunadamente todos los españoles sensatos habíamos empeñado a olvidar, y que ZP y su mariachi se empeñan en desempolvar– está, justa y precisamente, en esto: ellos no son capaces de perdonar, desconocen lo que es eso. Nosotros, en cambio, tenemos una tradición de siglos y, siguiendo el ejemplo del Señor y de nuestros mártires, perdonamos. Y, de corazón, además. ¡Total nada! Ni en Roma ni en Añastro nadie ha nombrado, ni va a nombrar, para nada, a los asesinos de nuestros mártires. Nos enseñaron, desde niños, nuestras madres, y nuestros párrocos, y nuestros maestros –aquellos sí que era *educación para la ciudadanía*– y, luego, ya de mayorcitos, nos lo enseñó Juan Pablo II, que no hay paz sin justicia, y que –tampoco nos tomen por tontos, o por *masocas*– no hay, ni puede haber, ni habrá nunca justicia, verdadera justicia, sin perdón. Es cosa de ponerse a entenderlo. ¡Ánimo!

Con lo que queda de vuesas mercedes leal servidor

Gonzalo de Berceo

Gentes



Ángela Vallvey,
escritora

Hoy día, si uno quiere estar bien visto socialmente, tiene que ser *progresista*. Pero hay intelectuales, escritores y artistas que son conservadores y se callan como *trabajadoras del amor* procurando que nadie se entere, para no sufrir el reproche del respetable. Algunos escriben sobre naderías, con tal de no mojarse.



George Steiner,
escritor

Vivimos una época en la que no hay otro valor que el dinero. En Europa los jóvenes quieren ser multimillonarios a los 25.

Hay que recuperar una solidaridad cultural que nos permita volver a pensar. Si no encontramos otro ideal, el dinero acabará con nuestra vida espiritual.



Wolf Lepenies,
sociólogo e historiador

La des-moralización de la ciencia se origina en el siglo XVII, cuando las Academias se desvinculan de cuestiones religiosas y políticas. Ahora, esto es un problema; el equilibrio entre ciencia y ética es precario. La sociedad ha de estar más abierta y vigilante que nunca.

Televisión

Escenas de matrimonios

Creo que fue Talleyrand quien dijo que la historia del hombre se escribía con tinta negra en una hoja negra y sobre una mesa negra; y Pessoa arregló esa perspectiva horrenda añadiendo que la historia humana se desarrolla en un callejón sin salida, dentro de un contenedor de basura y por la noche. Cosas así le hacen alejarse a uno de la realidad y plantearse si hay vida antes de la muerte. Confieso que desde que leí los *Relatos africanos*, no le tengo mucha afición a Doris Lessing, porque ella también es una desenchufada estructural de lo humano.

En uno de los cuentos, compara la vida ordinaria con la del escarabajo pelotero, que fabrica su pelota de bosta día y noche, día y noche, y cuando llega un aguacero se desmenuza el estiércol y vuelta a empezar, en una especie de bestiario del mito de Sísifo. Sin embargo, le doy la razón cuan-

do juzga la presencia de la televisión en la sociedad contemporánea.

«Desde luego –ha dicho en una entrevista reciente–, la vida familiar era distinta antes de que llegara la televisión. Fue el final de la conversación, de la jovialidad de la convivencia. Estamos en el final de la vida familiar, tal y como la conocíamos. Muchas mujeres trabajan, cuando llegan a casa están agotadas, traen a casa comida preparada, no se lee a los niños porque estamos demasiado cansados... Todo esto es nuevo».

Si a las palabras de nuestra recientísima Premio Nobel les quitamos la hambre de la tristeza y las enderezamos, podríamos sugerir a los padres que se sirvieran de la televisión para hacer crecer a la familia. Pero sé que es difícil. Lo digo por el éxito de audiencia de *Escenas de matrimonios*, serie de ficción de *Telecinco*, en la que Ma-

risa Porcel y Pepe Ruiz –para entendernos, Pepa y Avelino– son un matrimonio de jubilados que se insultan descaradamente en la cama. Pues se ha convertido en un referente de la cadena. De hecho, ha obligado a sus directivos a desplazar de la parrilla a espacios como *CQC* y *Camera Café*, que siempre han sido los referentes de la casa. Ahora, parece ser que la serie transmigra a *Antena 3*, porque el formato funciona.

Es triste que funcione una serie en la que la madurez de una relación es la versión lúdica de una venganza fría o un crimen lentísimo; eso sí, con el aderezo de unos chistes fabricados con una imaginación muy justita y con toda la sal gorda posible. En fin, Doris, que viendo nuestra tele te entiendo.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN POPULAR TELEVISIÓN MADRID (del 1 al 8 noviembre de 2007)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.55 (S. y D.); **09.00** (de lunes a viernes).- Palabra de vida
08.00 (salvo S. y D.).- Documental
08.30 (salvo S. y D.).- Dibujos animados
12.00.- Ángelus (Dom. en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.50 (14.55: V., S. y D.).- Va de fresi
15.30; 20.30; 23.50 (salvo S. y D.).- Tv Noticias mediodía -tarde -noche
00.30 (de lunes a viernes); **02.35** (S.); **00.00** (D.).- Palabra de vida

DOMINGO 4 de noviembre

08.00.- La Noche LEB
09.55.- La baraja
12.30.- Libros con fe - **13.00.-** Argumentos - **14.00.-** Dibujos animados
16.00.- La casa de la pradera
17.00.- Serie *Salvados por la campana*
17.30.- Informativo diocesano (Mad)
18.00.- Programa LEB
19.30.- Caliente y frío
21.00.- Más Cine *Noche en el alma*
23.05.- La noche de... El Tricicle
01.10.- Cine de madrugada
02.00.- Programa LEB

JUEVES 1 de noviembre

09.25.- Suite reservada
10.30.- Cine *Juana de París* (+7)
12.35.- Pongamos que hablo... (Mad)
13.55.- Noche de Isabel San Sebastián
16.00.- Juanita la soltera
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (Delfy; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- Caliente y frío
23.00.- La noche de... Jaime Peñafiel
01.15.- Juanita la soltera

LUNES 5 de noviembre

09.25.- ¡Cuidame!
10.30.- Más Cine por favor *El Baile*
12.35.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
13.55.- La Noche de... El Tricicle
16.00.- Juanita la soltera
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (Delfy; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- Frente a frente
23.00.- La noche de... José A. Abellán
01.15.- Juanita la soltera

VIERNES 2 de noviembre

09.25.- Con la vida en los talones
10.30.- Libros con fe
11.00.- Octava Dies
12.35.- Pongamos que hablo... (Mad)
13.55.- La noche de... Jaime Peñafiel
16.00.- Más Cine *El baile*
17.30.- ¿Y tú de qué vas? (Delfy; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
21.10.- La Noche LEB (Partido: C.B. L'Hospitalet- C.B. Villa de los barrios)
23.00.- Pantalla grande
01.15.- La noche de... El Tricicle

MARTES 6 de noviembre

09.25.- Personajes de la Historia
10.30.- Más Cine por favor *Johnny cogió su fusil*
12.35.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
13.55.- La Noche de... José A. Abellán
16.00.- Juanita la soltera
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (Delfy; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
21.10.- La baraja
23.00.- Noche de M. Ángel Rodríguez
01.15.- Juanita la soltera

SÁBADO 3 de noviembre

08.00.- ¿Y tú de qué vas? - **09.30.-** ¡Cuidame! - **10.30.-** Mundo solidario
11.00.- Dibujos animados
13.00.- Frente a frente
14.00.- Dibujos animados
16.00.- La casa de la pradera
17.00.- Serie: *Salvados por la campana*
18.30.- Nuestro asombroso mundo
19.30.- Pantalla grande
21.00.- Suite reservada
22.00.- Cine *Johnny cogió su fusil*
00.20.- Cine *La Ley de Guerra*

MIÉRCOLES 7 de noviembre

09.25.- Mi vida por ti
10.00.- Mundo solidario
10.30.- Audiencia Vaticano
12.35.- Pongamos que hablo... (Mad)
13.55.- Noche de M. Ángel Rodríguez
16.00.- Juanita la soltera
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (Delfy; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
22.00.- Argumentos
23.00.- Noche de Isabel San Sebastián
01.15.- Juanita la soltera
02.00.- El final del día

Se cumplen 25 años de la primera visita de un Papa a nuestra nación : Juan Pablo II

El Papa que despertó a España

Al calor de un centenario teresiano llegó, por vez primera a España, hace ahora veinticinco años, el Papa andariego, el muy querido Juan Pablo II, el Grande, el Evangelizador, el del *¡No tengáis miedo!* Fueron diez inolvidables días de gracia y de misericordia, como un auténtico tsunami de fortaleza y de esperanza. Llegó hasta nuestro catolicismo acomodaticio, descafeinado, adormilado, pusilánime... y nos despertó. Entre otras muchas cosas –su nombre basta para evocarlas–, él fue quien reabrió los procesos de beatificación de nuestros mártires, que el domingo culminó en la gozosa fiesta de fe en la Plaza de San Pedro. Al concluir aquel viaje impresionante, Miguel Ángel Velasco le escribió, en YA, una carta de agradecimiento, a la que pertenecen estos párrafos, tomados de su libro *Juan Pablo II, ese desconocido*, editado en Planeta-Testimonio



Juan Pablo II, en el inolvidable encuentro con los jóvenes españoles en el estadio Bernabéu, de Madrid

¡A

diós y... gracias! Así se titulaba el artículo que publiqué al día siguiente de irse Juan Pablo II de España, tras su primera visita pastoral a nuestra tierra, en el que escribía:

«Un extraño vacío, presentido pero extraño, y una nostalgia inédita y repentina se apoderó de España cuando anoche nos dijiste adiós. Habíamos esperado tanto tiempo tu firmeza, tu fortaleza, tu precioso caramiento de esperanza...

Ha vivido nuestra patria en pocos años acontecimientos decisivos, pero ninguno como esta ventolera pentecostal, como este chubasco de gracia, como este chaparrón de fe. Te han bastado diez días para borrar hasta la sombra de cualquier rencilla, de

cualquier episodio que hasta tu llegada considerábamos trascendental.

Te han bastado diez días, querido Juan Pablo II, para hacernos un poco mejores, un poco más hermanos, un poco menos egoístas. Nos ha calado hasta el hondón del alma tu poderosa personalidad. Andábamos un poco desorientados, temerosos, como sin brújula, como aquella tarde en el lago de Tiberíades los hombres de la barca de Pedro, a los que Cristo tuvo que llamar *Hombres de poca fe*. Tú, su Vicario, nos lo has repetido ahora: *No temáis, no os afanéis en pescas de bajura..., subid a alta mar, allí donde el viento es limpio, el horizonte claro y se oye mejor a Dios*. Has sembrado a manos llenas, has echado tus redes de pescador

en nuestro mar y nos has podido conocer; has visto nuestra casa y nuestro modo de ser. Quizá te explicas mejor ahora lo que tus ojos vieron en la América que llama a Dios con la palabra *Padre*; quizás has comprendido también algunas cosas de nuestra paradójica y contradictoria *noche oscura*, porque has visto la profundidad y la alegría y el gozo de nuestra fe, que te ha hecho animarnos a ser fieles y coherentes, sin complejos ni presunciones, con la sencilla humildad fuerte de los hijos de Dios.

Nos gusta imaginar, querido Santo Padre, que acaso tu fatiga de este viaje, tan parecido a aquellos de Pablo y de Pedro y de Santiago, haya podido tener la compensación de hacerte feliz durante unos días, de darte ánimos para que tú nos lo devuelvas al ciento por uno. La inmensa mayoría de las familias de España –veintiún millones sólo en los tres primeros días, dicen las estadísticas–, nos hemos apiñado junto a ti, en la penumbra de nuestras catedrales, y al sol, y a la lluvia de nuestras plazas; para oírtte decirnos que la cosa no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho. Como tú lo has hecho. Hemos contenido el aliento para oír tu latido e intentar seguir tu ritmo universal, inmenso.

Testigo de esperanza

Te hemos dado, o por lo menos lo hemos intentado, lo mejor que tenemos: nuestra fe, nuestra fidelidad, a nuestros hijos, nuestras canciones, nuestros sufrimientos, todo el calor de nuestra alma. Ha merecido la pena. Sabemos que te vas con la pena de no haber visto a todos, de no haberte podido dividir en mil para estar, como estuviste, con la madre del estudiante que te legó su capa de tuno al morir, o con aquel muchacho de rostro quemado por el fuego, o con todos los enfermos, o con aquella criatura mongólica que te echó los brazos diciéndote: *Te quiero*, y te hizo llorar.

¡Gracias, querido Santo Padre, por este derroche de reciedumbre que tanta falta nos hacía! Aquí nos quedamos junto a nuestras murallas y acueductos, nuestros campos devastados por la riada y nuestras ciudades rutilantes de un ficticio consumismo fácil, pero con la luz nueva, puesta sobre lo alto y no bajo el celemín. Has sido sal, y luz, y sembrador a manos llenas. Nos corresponde ahora a nosotros, claro, dejarnos ser tierra buena».

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

